LA DIPTONGACION EN LEONES

En 1906 Menéndez Pidal presentó en la *Rev. de Archivos*[1] una estructuración del conjunto de particularidades dialectales propias de Asturias y Santander, del Bierzo, de Sanabria, de Miranda, de Sayago, de Cáceres, etc. que hasta entonces se habían mirado como aisladas o independientes. El habla vulgar de todas estas regiones, comparada entre si y con los textos leoneses anteriores al s. XIV le dió pié para trazar un cuadro de conjunto de *El Dialecto leonés*.

La obra tenía como objetivo primordial «promover y facilitar la recolección de formas modernas dialectales de la región que formaba el antiguo reino leonés». Casi medio siglo ha transcurrido desde entonces y el *Dialecto leonés* ha dado, al correr de los años, los frutos deseados: los distintos bables del antiguo reino de León han dejado en ese tiempo de ser patrimonio de los aficionados locales, para convertirse en material científico, base de artículos, monografías y tesis doctorales, a la vez que de los archivos eran desempolvados viejos documentos del romance leonés.

Menéndez Pidal al tiempo de publicar aquellas «notas hechas

---

[1] *El dialecto leonés*, Rev. de Arch. Bibl. y Museos X, 1906 págs. 128-172 y 294-311.

en un curso universitario» que constituyeron el *Dialecto leonés* juzgó ya la obra, dada la escasez de material con que entonces se podía contar, como un esbozo inicial que serviría «para preparar y hacer posible otro mejor, que espero publicar con el tiempo». El material acopiado posteriormente por las nuevas generaciones de lingüistas y dialectólogos ha sido grande, pero ninguna obra de conjunto ha venido a reemplazar aquel cuadro originariamente trazado por Menéndez Pidal; y es de notar que ese cuadro sigue hoy siendo perfectamente válido y aún sirve de punto de apoyo a las más recientes investigaciones.

El deseo de completar el estudio de 1906 remediando las numerosas lagunas originarias llevó a Menéndez Pidal a emprender ya desde 1907 la exploración sistemática de los actuales dominios del leonés, primero con interrogatorios por correspondencia y luego mediante una directa investigación en excursiones repetidas. A esta empresa contribuyó desde el primer momento la Junta para Ampliación de Estudios con sus pensionados. Pero el empuje principal no se dió sino en el año 1910; Menéndez Pidal personalmente deslindó entonces algún límite del oriente asturiano y recorrió con gran detenimiento el occidente y sur de Asturias para determinar el área de ţş $<$ *-l-*, *-ll-* y de *ch* $<$ *ly*; los límites de *ou—o* y *ei—e*; *-es—as*; *it—ch*; *pirru, guetu—perro, gato*, etc. Mientras tanto, su discípulo Martínez Burgos estudiaba geográficamente esos mismos fenómenos, con detalle no menor, en la montaña de León, desde el Bierzo Alto hasta Los Argüellos. Más al sur, Navarro Tomás exploraba ese año el leonés de Sanabria, Aliste y Sayago (Zamora); Federico de Onís perseguía los fenómenos leoneses que aún sobrevivían en el habla de la Ribera (Salamanca), y el propio Menéndez Pidal estudiaba los dialectos extremeños y portugueses de la sierra de Gata (Salamanca y Cáceres). En fin, poco después, en 1912, Américo Castro completaba el estudio del leonés de Zamora desde Sanabria hasta los límites orientales del dialecto.

Se proponía entonces Menéndez Pidal «hacer un primer ensa-

yo de mapa lingüístico español: Los Atlas lingüísticos que se usan, con observaciones hechas sobre puntos que distan 20 y 30 kilómetros, son como una red de mallas de a palmo que no pesca sino los atunes; creo que la observación por medio de interrogatorios fijos y ciegos tiene que ser completada con observaciones de fenómenos especiales conscientemente perseguidos» [1]. Toda esta labor y aquel mapa, casi completo, siguieron sin embargo inéditos, y otras atenciones arrinconaron el *Dialecto leonés*.

En 1932, ya publicados hacía tiempo los *Orígenes del Español*, Menéndez Pidal se propone de nuevo con el apoyo del Centro de Estudios Históricos la tarea de completar el estudio del leonés: Recorre él mismo los valles del Porma, el Torío y el Berlanga en la provincia de León, para delimitar el frente de resistencia ante el castellano invasor; el oriente de Asturias, en búsqueda del límite de los plurales en *-es*; los concejos del centro de Asturias, para delimitar la acción metafonética de *u -i* finales, etc. Al mismo tiempo su discípulo Rodríguez Castellano, pertrechado de muy notable preparación fonética, estudia de nuevo con todo detenimiento el Occidente y Sur de Asturias.

Un último período de actividad recolectora con miras a completar el cuadro de 1906, abarca de 1946-50 en que los autores de este trabajo recorren la línea del Sella, desde la costa a Sajambre, estudiando el límite *f h* [2]; la zona asturiano-santanderina de Picos de Europa, así como Liébana y Polaciones (Santander), para determinar los límites orientales del diptongo ante yod, de *ll-*, etc.; los pueblos sabreses que rodean el lago de Sanabria; y el área aislada de acción metafonética de *-i, -u* en el concejo de Gozón [3].

Al presente, después de toda esta labor previa, la tarea más

---

[1] Véase B. Acevedo, *Los vaqueiros de alzada en Asturias*, 2.ª ed. Oviedo, 1915, página 27 n una alusión al estado de este mapa en agosto de 1910.

[2] A. Galmes y D. Catalan. *Un límite lingüístico*, *Rev. Dial y Trad. Pop.*, II, Madrid, 1946, pág. 196 y ss.

[3] D. Catalan. *Inflexión de las vocales tónicas junto al Cabo Peñas*, *Rev. Dial. y Trad. Pop.*, IX, Madrid, 1953, pág. 405 y ss.

urgente que se impone, aunque la recolección de materiales no pueda darse por terminada, es la de levantar, a partir de todos los datos hasta hoy acumulados, una nueva síntesis, que permita plantear los distintos problemas con una visión amplia de conjunto; esto es, la redacción de un nuevo *Dialecto leonés*.

Esa necesaria labor de síntesis está en marcha: bajo la activa dirección de Menéndez Pidal los dos autores de este trabajo, Diego Catalán y Alvaro Galmés, vienen colaborando hace tiempo en la redacción de un estudio de conjunto sobre la lengua leonesa; las páginas que a continuación siguen sobre la diptongación de *ŏ*, *ĕ* no son sino un adelanto de esa obra general hoy en curso.

ABREVIATURAS

a.—*Principales encuestadores y fechas de recolección del material inédito.*

[AC 1912]=Américo Castro, año 1912.
[C y G 1948]=Diego Catalán y Alvaro Galmés, año 1948.
[C y G 1949]=id., id., año 1949
[I 1907]=Respuestas al interrogatorio escrito realizado en 1907 por Menéndez Pidal.
[MB 1910]=Matías Martínez Burgos, año 1910.
[MP 1904]=Ramón Menéndez Pidal, año 1904.
[MP 1910]=id., año 1910.
[MP 1932]=id., año 1932.
[NT 1910]=Tomás Navarro Tomás, año 1910.
[RC 1932]=Lorenzo Rodríguez-Castellano, año 1932.

b.—*Obras utilizadas con mayor frecuencia.*

ACEVEDO Y FERNANDEZ=B. Acevedo y Huelves, M. Fernández y Fernández, *Vocabulario del bable de occidente*, Centro de Estudios Históricos, Madrid 1932.
ALARCOS *Alexandre*=E. Alarcos Llorach, *Investigaciones sobre el Libro de Alexandre*, R. F. E. Anejo XLV, 1948.
ALARCOS *Fonología diacrónica*=E. Alarcos Llorach, *Esbozo de una fonología diacrónica del español*, Estudios dedicados a Menéndez Pidal II, C. S. I. C., Madrid 1951.

ALONSO GARROTE=S. Alonso Garrote, *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Asiorga*, 2.ª ed. Madrid 1947.

ALVAREZ=Guzmán Alvarez, *El habla de Babia y Laciana*, R. F. E. Anejo XLIX, Madrid 1949.

ARAGON=José Aragón Escacena, *Entre brumas, novela de costumbres de la Cabrera Baja*, Astorga 1921.

BLANQUEZ=Agustín Blanquez Fraile, *Límites del dialecto leonés occidental en Alcañices, Puebla de Sanabria y la Bañeza*, Junta Para Ampliación de Estudios. Memoria correspondiente al año 1907, Madrid 1908.

CANELLADA=M.ª Josefa Canellada, *El bable de Cabranes*, R. F. E. Anejo XXXI, Madrid 1944.

CASADO=M.ª Concepción Casado Lobato, *El habla de la Cabrera Alta*, R. F. E. Anejo XLIV, Madrid 1948.

CATALAN *Inflexión*=Diego Catalán, *Inflexión de las vocáles tónicas junto al Cábo de Peñas*, Rev. Dial. y Trad. Pop. IX, Madrid 1953, pág. 405 y ss.

CORTES *El Lago*=L. Cortés Vázquez, *La leyenda del Lago de Sanabria*, Rev. Dial. y Trad, Pop. IV, Madrid 1948, pág. 94 y ss.

CORTES *Ribonor*=id. *Dos textos dialectales de Ribonor y dos romances portugueses de Hermisende*, en Miscelanea à memória de Francisco Adolfo Coelho II, Lisboa 1950, pág 388 y ss.

GALMES — CATALAN *Un límite*=Alvaro Galmés y Diego Catalán, *Un límite lingüístico*, Rev. Dial. y Trad. Pop. II, Madrid 1946, pág, 196 y ss.

GARCIA BLANCO *Fuero Juzgo*=M. García Blanco, *Dialectalismos leoneses de un códice del Fuero Juzgo* (el ms. 5814 de la Bibl. Nac. de Madrid), Salamanca 1927.

KRÜGER *Mezcla*=F. Krüger *Mezcla de Dialectos*. Homenaje a Menéndez Pidal II, Madrid 1925, pág. 121 y ss.

KRÜGER *S. Cpr.*=id., *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*, R. F. E. Anejo IV, Madrid 1925.

KRÜGER *Westspan*=id., *Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten* (Jahrbuch der Hamburgischen Wissenschaftlichen Anstalten XXXI, 1913) Hamburgo 1914.

LAPESA *Fuero de Avilés*=Rafael Lapesa, *Asturiano y provenzal en el Fuero de Avilés* Filosofía y Letras II, n. 4. Salamanca 1948.

LAVERDE=G. Laverde Ruiz, *Apuntes lexicográficos sobre una rama del dialecto asturiano*, Rev. de Asturias, año III, 1879, pág. 369 y ss, 395 ss; año IV 1880, páginas 24 ss; 38 ss.

LEITE DE VASCONCELOS *Falares de R. e G.*=J. Leite de Vasconcelos, *Breve estudo dos falares de Riodonor e Guadramil*, Opúsculos IV, Coimbra 1929, pág. 739 y ss.

LEITE DE VASCONCELOS *Linguas Raianas*=id., *Linguas raianas de Tras-os-Montes*, Opúsculos IV, Coimbra 1929, pág. 723 y ss.

LEITE DE VASCONCELOS *Mirandes*=J. Leite de Vasconcelos, *Estudos de philologia mirandesa*, I, Lisboa 1900.

MENENDEZ GARCIA *Occ. Ast.*=Manuel Menéndez García, *Algunos límites dialectales en el Occidente de Asturias*, Bol. Inst. Est. Asturianos, Oviedo 1951, separata.

MENENDEZ GARCIA *Sisterna*=Manuel Menéndez García, *Cruce de dialectos en el habla de Sisterna* (Asturias), Rev. Dial. y Trad. Pop. VI, Madrid 1950, pág. 355 y ss.

MENENDEZ PIDAL 1906=Ramón Menéndez Pidal, *El dialecto leonés*, Rev. de Arch. Bibl. y Museos X, Madrid 1906, pág. 128-172 y 294-311.

MENENDEZ PIDAL *Gram.*=Ramón Menéndez Pidal, *Manual de Gramática histórica española*, 6.ª ed. 1941.

MENENDEZ PIDAL *Lena*=Ramón Menéndez Pidal, *Notas acerca del bable de Lena* publ. en la obra *Asturias* II, pág. 332-340.

MENENDEZ PIDAL *Orígenes*=Ramón Menéndez Pidal, *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península ibérica hasta el s.* XI, 3.ª ed. 1950.

M. P. 1906= veáse MENENDEZ PIDAL 1906,

ONIS=Federico de Onís, *Contribución al estudio del dialecto leonés (Examen filológico de algunos documentos de la Catedral de Salamanca)*, Salamanca, 1909.

RATO=Apolinar Rato y Hevia, *Vocabulario de las palabras y frases bables*, Madrid, 1891,

RODRIGUEZ-CASTELLANO *Aller*=L. Rodríguez-Castellano, *La Variedad dialectal del Alto Aller*, Inst. Est. Asturianos, Oviedo, 1952.

SCHÜRR *Dipt. Ibero-rom*=F. Schürr, *La diptongación ibero-románica*, Rev. Dial. y Trad. Pop, VII, Madrid, 1951, pág. 379 y ss.

SCHÜRR *Dittongazione e sostrato*=F. Schürr, *Dittongazione romanza e sostrato*, Anales del Inst. de Lingüística de la Univ. Nacional de Cuyo V, Mendoza, 1952.

SCHÜRR *Umlaut und Diphthong.*=F. Schürr, *Umlaut und Diphthongierung in der Romania*, R. D. L., 1936, pág. 275 ss. LII, 1938, pág. 311 ss. y LIV, 1940, página 60 y siguientes.

STAAFF=Erik Staaff, *Étude sur l'ancien dialecte léonais d'après des chartes du XIIIe siècle*, Upsala, 1907.

VIGON=Braulio Vigón, *Vocabulario dialectológico del concejo de Colunga*, Villaviciosa, 1896.

1. LA DIPTONGACION ES ORIGINARIA EN LEONES

M. P. 1906 señalaba el predominio en los documentos leoneses más antiguos de las formas sin diptongar procedentes de *ŏ* y *ĕ* sobre las diptongadas, y a su lado la existencia de algunos casos de diptongo anormal que no remonta a vocal breve (*fuerma, luedo, pueco*). Tal proporción hizo pensar a Morel-Fatio, a J. Cornu y a Hanssen que la diptongación no era fenómeno autóctono en el leonés sino importación castellana. Menéndez Pidal rechazó esta teoría argumentando que el dialecto leonés aplica el diptongo a la *ŏ* y *ĕ* con reglas diferentes a las del castellano.

Más tarde Staaff (págs. 189-202) insiste en el carácter no originario de la diptongación leonesa y supone que el diptongo, en un principio confinado al dominio castellano, se extendió poco a poco hacia Occidente de tal modo que en el s. XIII era casi general en el Oriente de León, mientras la zona central oponía aún cierta resistencia a esta invasión que no había alcanzado al extremo occidental de la región leonesa confinante con Galicia. La tesis de Staaff se fundamenta en documentos, en su generalidad del siglo XIII, procedentes de monasterios leoneses al Norte del Duero en los que observa una notable abundancia de formas sin diptongo en proporción creciente según se avanza hacia la región occidental.

En apoyo de la opinión de Staaff, los más antiguos documentos salmantinos (hasta 1270) estudiados por Onís ofrecían una considerable cantidad de formas sin diptongo casi tan abundantes como en la región misma occidental de Staaff.

Sin embargo el examen de documentos latinos muy anteriores a los de Staaff y Onís prueba la existencia de la diptongación en leonés desde los mismos tiempos en que se registra en el castellano y en una época en que es imposible pensar en una influencia de Castilla: *Jelca* (< E l l e c a) año 921 Sahagún 362°; *Gallequiellos* a. 922, Sahg. 363°; *arigento* (léase: ariento) 929, Eslonza; *Cueto* 932,

Oviedo; *traviessa* 940, Escalada; *Cueto* 948, Oviedo; *Bonnuelos* 959; «kaballos con frenos et *siellas*... Osorno de *Muçariefes*... io *Bibienzo*» 962, Sahg. 402°; *valientem* 965, Sahg. 412°; *arienços* 965, León; *valiente* 984, 1000 y 1011 Sahg. 438°, 459°, 467° y 1017, León; *Gennequiz*, 1025, Sahg. 471°; *duano* Teodaz (3 veces) 1030, León; *Giabres* 1036, Sahg. 482°; *ariento* 1046, Sahg. 505°; *Giebre*, *Estraqualla* 1057, Sahg. 536°; *Ormazuela* 1061, Sahg. 543°; *valiente* 1064, León; Otero de *Quaza* 1065, Sahg. 555°; *Quoza* 1071 Sahg. 573° (ejemplos más antiguos de 984 y 1057 en copia de principios de s. XII) *Gontruede* 1071 (4 veces) Sahg. 574°; «II^{os} boues pro colore *amarialos* optimos *vallientes* XXX solidos argenti» 1074 Sahg. 583°; *Puablo*, *Berruz* (cfr. Berrueces y Berrueza) 1078, León; *valiente* 1083, Oviedo; *Amieves* 1085 y 1092, Oviedo; *Jennego* 1096 Sahg. 685°, 686°; *Siatrama*, *Grannonciallos* (Sitrama de Tera < s ĕ p t e m r a m a y Granocillos) 1096 Sahg. 690°; *duen* Elo, Martino *buenomniz* 1097 León; *uarto* s. XI, Carvajal de Cea; etc. (Véase *Orígenes* §§ 23_1 y 26_1).

Por otra parte no es de extrañar la abundancia de formas sin diptongo, que conviven en situación mayoritaria hasta el s. XIII, pues evidentemente no responden al habla viva sino que se deben a una suma de factores que presionan sobre el lenguaje escrito:

En primer lugar hay que tener en cuenta la influencia gallega a que ya aludió M. P. 1906 y que Lapesa, *Fuero de Avilés*, pág. 21, desarrolla ampliamente, referida especialmente a las grafías *o* y *e* de Asturias: El reino leonés, que se fundó sobre los límites de la antigua provincia romana de Gallaecia, tenía dentro de sí un gran territorio que no diptongaba, la Galicia. Galicia representaba ante el extranjero a todo el reino: los árabes llamaban Jalikiyya al conjunto del reino leonés; en Alemania los Anales Cameracenses de 1099 a 1170 [1] al referir las guerras del año 1159, hablan de las empresas militares del «Imperator Gallitiae» [2]. Incluso para los propios españoles Cea y Sahagún estaban «in finibus Gallecie» se-

[1] En *Monumenta Germaniae Historica Script*, XVI, 1859, pág. 532.

[2] Véase Menendez Pidal, *El Imperio Hispánico y los Cinco Reinos*, Madrid 1950, páginas 173 y 186.

gún documentos de 904, 925, 1068 [1]. El siglo XII, sobre todo, es el del predominio gallego-portugués: El centro religioso de Santiago de Galicia y el prestigio de la literatura gallego-portuguesa lo aseguraban. La política y la cultura propagaron el gallego, antes del s. XIII, por León como lengua oficial, más literaria, del mismo modo que más tarde se propaga el castellano; el gallego se imponía, incluso fuera de León, como lengua culta de la Península, hasta el punto de que el trovador provenzal Bonifacio Calvo al escribir un desconort en 5 idiomas escogió para representar a España el gallego. Claro es que esta influencia debió actuar sólo entre la gente culta, y sobre todo en el habla escrita, sin alterar el fondo dialectal del país, al igual que hoy se propaga el castellano por Galicia como lengua culta mientras el fondo popular permanece inconmovible.

Volviendo a nuestro problema: la falta de diptongación en los diplomas se explica en muchos casos como resultado de una moda gallega que imponía como más prestigiosos a los notarios occidentales y hacía galleguizar a los leoneses. Un ejemplo significativo es el de un documento de Matilla de la Seca, 1185, que estando escrito en la región del leonés oriental, al este del Araduey, ofrece todos los caracteres del gallego-portugués porque su notario es «Johanes presbyter Portugalensis».

A estos notarios o escribas gallego-portugueses hemos de imputar también las diptongaciones disparatadas (*fuerma, luedo, puebres*, etc.) que aparecen después, en la época en que ya no era moda la no diptongación gallego-portuguesa [2].

---

[1] Alfonso III al hacer una donación a la Iglesia de Sahagún dice está fundada «in hunc locum Calciata quae est situ super ripam fluminis cui nomen est Ceia in finibus Gallecie» 30 Nov. 904 (R. Escalona *Hist. de Sahg.*, II, pág 376b); Sahagún «in finibus Gallecie» doc. del año 925 Becerro I fol. 135; todavía en 1068 Sahagún «in finibus Gallecie» (R. Escalona *Hist. de Sahagún*, pág. 469a).

[2] Nuevos ejemplos de estas «diptongaciones extrañas» en Garcia Blanco, *Fuero Juzgo*, págs. 17-18: *puebre, -es* 7 veces; *luedo, -os* 2 veces; *puelvo* 1 vez; ultracorrecciones que conviven con muy abundantes formas no diptongadas de ŏ y

Además de la influencia gallega presionaba sin duda con mayor fuerza aún la tradición latina: las formas sin diptongo eran preferidas como más cultas por los escribas no sólo durante los siglos en que pretendían aún redactar los documentos en latín, sino después cuando el romance es admitido ya como lengua escribible.

Por otra parte la inhabilidad de algunos escribas para reproducir los diptongos, fonemas nuevos extraños al latín, es bien conocida: en el *Auto de los Reyes Magos*, por ejemplo, encontramos *morto* rimando con *pusto* (donde la *o* y la *u* son dos grafías del mismo diptongo *uo*) y *celo* junto a *cilo* (por 'cielo') [1]. Por tanto en una época de grafía no fijada *o* y *e* podían valer como *uo*, *ie*.

Finalmente, los diptongos en su época originaria pueden pasar inadvertidos al propio hablante para quien no son sino variantes especialmente expresivas de la vocal larga. Esta inconsciencia la encontramos hoy en algunas regiones en que la diptongación es, hasta cierto punto, incipiente: así por ejemplo en Ancora (Miño portugués) un individuo que decía *puorto*, *puocu*, creía pronunciar solamente «o muito fechado». La imperceptibilidad es notable sobre todo en el caso del diptongo homogeneo *uo*. Ello explica de una parte la mayor persistencia de *o* que de *e* en los documentos leoneses [2] y de otra la gran escasez de la grafía *uo* frente a las otras grafías del diptongo (*ue*, *ua*), incluso en los documentos de

---

con una mayoría de diptongaciones normales. Las variantes adiptongadas predominan sobre las diptongadas en *forza*, *forcia*, etc., 79 (contra 62 fuerça, fuerçia) *corpo* 20 (frente a 6); *morte* 176 (frente a 30) *porco* 33 (frente a 2) *nova* 3 (frente a 1) *avolo* 13 (frente a 4); aproximadamente las mismas que M. P. 1906 señalaba como más frecuentes.

[1] Otros muchos casos semejantes al aquí citado pueden verse en Menendez Pidal., *Orígenes* § 2₂; *Cantar de Mio Cid* I, págs. 144-5; cfr. además: Lapesa *Fuero de Avilés*, pág. 23, Garcia Blanco, *Fuero Juzgo*. pág. 17.

[2] En el s. XIII los documentos del leonés oriental tienen un 4 por ciento de *e* frente a *ie* y un 20 por ciento de *o* frente a *ue*; y los del occidental un 18 por ciento de *e* y un 45 por ciento de *o*. Según Onís frente a 8 docs. salmantinos que no diptongan la *e* hay 26 que no diptongan la *o*.

la región occidental en donde hoy día domina la forma *uo*[1].

En resumen: El habla de los documentos no pretende representar la de la conversación local como siguiendo las teorías de Morel Fatio suponía Staaff; si así fuese habríamos de concluir que la supuesta invasión del diptongo castellano se había consumado casi por completo en el trascurso de muy pocos años, supuesto inadmisible ya que la evolución de una lengua es siempre un proceso muy lento: Si examinamos los documentos salmantinos con un criterio cronológico, como ya lo hizo Onís, vemos que hasta 1268 la diptongación es escasísima, mientras que a partir de 1271 es tan general como en castellano; en los documentos de Asturias occidental estudiados por Lapesa [2] se observa también algo semejante: la diptongación se da con progresiva frecuencia desde 1213, perdurando hasta 1276 documentos que emplean exclusivamente formas sin diptongar [3]. Ninguna razón histórica puede explicar esta pretendida invasión castellana que había de realizarse a lo largo del s. XIII bajo circunstancias históricas poco propicias, cuando aún la reunión de León y Castilla o no existía o era reciente, y de una forma tan rápida que en el curso de este medio siglo habría alcanzado los mismos límites que hoy conserva (en Ponferrada está atestiguada la diptongación en 1235, y en Bembibre en 1270, frente a Cacabelos, cuyos documentos desconocen la diptonga-

---

[1] Véase Menendez Pidal, *Cantar de Mio Cid*, Adiciones a la p. 146. En el grupo II de Staaff contamos 77 *o*, 74 *ue*, 7 *ua* y 2 *uo*. Es inconcebible que en esta región donde todavía hoy subsiste *uo* aparezca tan en minoría respecto a *ue*, *ua*. Indudablemente por ser diptongo homogeneo poco perceptible lo escribían *o*.

[2] En su tesis doctoral. Véase Lapesa, *Fuero de Avilés*, págs. 18-19.

[3] En los documentos de Staaff no se puede ver claro, sin duda por escasez de documentos de cada localidad. Así de los 8 del valle del Esla hallamos dos de Villar de Sandoval, de 1235 y 1242, y uno de Moreruela de Tábara, 1235, que diptongan ĕ y no ŏ, mientras otros posteriores de los mismos pueblos, de 1251 y 1254, diptongan también ŏ; en cambio en Villarrabines un documento de 1267 no diptonga ŏ mientras dos anteriores de 1241, 1252, sí. Tampoco sirve el criterio geográfico: más a occidente de estos pueblos que vacilan en diptongar la ŏ, vemos más constante la diptongación: en León (en 8 documentos) y en Rioseco de Ordás, 1254.

ción de acuerdo con su habla actual, cfr. STAAFF, págs. 19 y 161) [1], siendo así que en los siglos siguientes, ¡7 siglos, de unión castellano-leonesa y de centralización uniformadora!, el diptongo no ha avanzado más, a pesar de unas circunstancias literarias y políticas tan propicias cuanto adversas eran en los s. XII y XIII.

Otro argumento en contra de la teoría de Staaff nos lo proporciona la conservación actual de *uo* en el occidente leonés: En el s. XIII, cuando la diptongación en el leonés aún no estaba, según Staaff, generalizada, y avanzaba con dificultad de Oriente a Occidente, Castilla hacía siglos que había olvidado el grado arcaico *uo* del diptongo y por tanto no pudo trasmitirlo al rincón occidental de León y Asturias, rincón que habría de ser con toda evidencia el más tardíamente penetrado por la diptongación de pretendido origen castellano y cuyo aislamiento está garantizado por una serie de notas dialectales enteramente extrañas al castellano y aún al mismo leonés central.

Finalmente una razón de orden fonético, ya señalada por *M. P. 1906*, la diptongación leonesa deriva del latín directamente, pues sigue reglas diversas de la castellana: considera tónica la vocal *ĕ* de ĕ s, ĕ s t, ĕ r a t, etc. y de la copulativa ĕ t, diptongando en *yes, ye, yera*, etc. y *ye* (cast.: *eres, es, era, e* o *y*); sigue en algunas zonas la pronunciación clásica en el caso de *o* + *nd* (*escuendo, respuendo*, etc.), que el latín vulgar cerraba en *und* (cast. *escondo*, etc.); por último diptonga la *ŏ* ante *yod*: *ueyo, nueche*, etc. (cast. *ojo, noche*). Sería absurdo pensar, como quería Staaff, que todos estos casos de diptongación de *ĕ* y *ŏ*, característicos del leonés de todos los tiempos y que se apartan del pretendido modelo castellano, sean ultracorrecciones como las ya citadas *fuerma, luedo*, etc. de algunos documentos, que al no pervivir en el habla viva de hoy, es evi-

---

[1] STAAFF da una imagen confusionaria del dialecto occidental al reunir en un mismo apartado (grupo III) a Ponferrada, de habla leonesa con *tierra, peche, mio* y Cacabelos de habla gallega con *terra, peite, meu*. Hoy día la división se mantiene igual que en el s. XIII.

dente nunca alcanzaron difusión en la lengua conversacional [1].

En conclusión: La diptongación es autóctona en el leonés; documentada como en Castilla desde los siglos X y XI no puede admitirse que se deba a influjo castellano. La influencia del castellano en la lengua escrita leonesa no se acusa decididamente sino en los s. XIV y XV; y, por lo que toca a la influencia en el habla vulgar, aún hoy no ha llegado a desterrar totalmente la variante arcaica *uo* del diptongo.

El cambio de grafía que se observa en la lengua de los documentos leoneses durante el s. XIII responde no a una evolución lingüística, que necesariamente habría de ser mucho más lenta, sino a una revolución ortográfica destinada a poner la escritura en armonía con la lengua hablada. Posiblemente influyó el castellano en este cambio, no como introductor del diptongo en el habla, sino para dar un ejemplo de escritura más fiel a la fonética, contraria a la moda arcaica, sostenida hasta entonces en León por influencia del latín, por el predominio cultural y político de Galicia, por la inhabilidad de los escribas y por la imperceptibilidad misma del diptongo en su época originaria.

Muy diversas razones, que las hasta aquí discutidas, han llevado a F. Schürr, recientemente, a negar el carácter originario de la diptongación leonesa fuera de los casos en que se halla condicionada por una *yod*. Esta negativa de Schürr a admitir la diptongación *ié, uó* no condicionada (en sílaba tanto libre como trabada) se extiende no sólo al leonés sino al castellano y al aragonés y tiene su fundamento no en el examen de los primitivos documentos

---

[1] Staaff se contradice en cuanto a ĕ: después de creer que *ye* es falsa diptongacion reconoce que *yes yera* son verdaderas diptongaciones nacidas de posición tónica ocasional, pero ¿cómo supieron los leoneses que se trataba de una ĕ en el *es* castellano, y no diptongaron el numeral *tres*? Del mismo modo sería absurdo suponer que los leoneses al aprender de los castellanos a decir *rueda, puerta* asimilasen a estos casos los de *foja, ojo, noche*, adivinando que en estas palabras se escondía la misma vocal latina.

ibero-románicos, sino en una visión general del problema románico de la diptongación [1].

Schürr, en un intento de simplificación, trata de reducir el origen de los diptongos románicos a dos procesos: a) «la diptongación por *metafonía* [o por *yod*] que produjo los diptongos ascendentes *ié, uó*, la sola diptongación general en la Romania», b) y la diptongación por alargamiento (francés, toscano, dialectos norditalianos y retorromanos) «propia sólo de una parte de ella, cuyos resultados fueron diptongos descendentes» [2]. Según la tesis, tan personal, de Schürr todos los casos de diptongo ascendente (*ié, uó*) no condicionados por *metafonía* o por *yod* serían «generalizaciones posteriores de diptongos procedentes de metafonía» [3]: Así en el francés *ié, uó* «fueron generalizados, es decir, sustituídos a cada ę, ǫ en sílaba libre *por mera analogía fonética... antes que sobreviniese la verdadera diptongación*» (la descendente) [4]; en la Alta Italia occidental después de la diptongación por metafonía se sigue la «estensione parciale di *ié, uó* metafonetici ai casi di sillaba libera» [5], y en los dialectos ibero-románicos la difusión actual de *ié, ué* «es resultado de *generalizaciones posteriores por mera analogía fonética*», incluso en el castellano, donde ǫ y ę en sílaba lo mismo libre que trabada dan *ué, ié* y que en cambio presenta *o, e* en el caso de ǫ, ę + *yod* [6].

En cuanto al leonés, Schürr lo incluye entre los dialectos ibe-

---

[1] Para los dominios hispánicos, véase sobre todo Schürr, *Dipt. ibero-rom.* E problema de la diptongación románica en general lo planteó Schürr en *Umlaut und Diphthong;* últimamente insiste, polemizando con Wartburg, en la parte italiana de su esquema en *Dittongazione e sostrato* (1952).

[2] F, Schürr, *Dipt. ibero-rom*, pág. 379.

[3] Idem idem, pág. 385.

[4] Idem idem, pág. 385.

[5] F. Schürr, *Dittongazione e sostrato*, pág. 37.

[6] F. Schürr, *Dipt. ibero-rom.* págs. 386 y 339: «monoptongando ię, uǫ ante yod en ę, ǫ y conservando intactas las demás ę, ǫ, el castellano primitivo, al extenderse hacia el Sur y Oeste en el s. IX, se mezcló con dialectos de tipo mozárabe y leonés, caracterizados entonces por las vacilaciones, es decir por la coexistencia de formas diptongadas y sin diptongar».

ro-románicos que, desconociendo como los demás la diptongación por alargamiento en sílaba libre, tomaron parte «en la generalización de *ié, uó* procedentes de la *metafonía* [o yod]; generalización que se realizó tras muchas vacilaciones en las regiones centrales de la Península» [1].

Toda esta construcción de Schürr nos parece difícilmente admisible; sus explicaciones pecan de querer reducir a viva fuerza los resultados ibero-románicos de ę, ǫ al esquema que apriorísticamente había ya construído: Así, su afirmación «sostenemos que *toda* transición de ę a ę́, ǫ a ǫ́ pasa por el grado intermedio de un diptongo, monoptongado más o menos tarde» [2] resulta excesiva, y su inmediata deducción de que el castellano y el gallego diptongaron primitivamente ante yod para monoptongar después, no nos parece probada documentalmente. En fin creemos, desde luego, inadmisible su explicación de la diptongación castellana de ę, ǫ como producto de cierta mezcla lingüística ocurrida en el s. IX con dialectos de tipo leonés y mozárabe que diptongaban ante yod y que por propagación analógica habían sustituído por *uó* y *ié* otras ǫ, ę no diptongadas. En cuanto al leonés, estamos lejos de ver en su diptongación no condicionada una mera propagación analógica del diptongo ante yod, propio de muy escaso número de palabras (en leonés la metafonía por *-ī, -ū* finales no es causa, como en los dialectos suditalianos, de la diptongación de *-ĕ ŏ*. Véase adelante párrafo 5).

En suma, no compartimos el criterio simplificador de Schürr, quien no admite más tipos de diptongación que el condicionado por yod, tan general en la Romania Occidental, o el típicamente francés, por alargamiento en sílaba libre. Por el contrario creemos necesario recordar que «de las cinco lenguas literarias del románico occidental sólo el francés diferencia las vocales de las sílabas libres y las de las trabadas»: «el provenzal y con él el catalán, el

[1] Idem idem, pág. 389.
[2] Idem idem, pág. 389.

español y el portugués, tratan las vocales lo mismo en posición libre como en trabada» [1] por lo tanto no es de extrañar que el leonés, el castellano y el aragonés, incluídos en esta gran zona donde el alargamiento de las vocales en sílaba libre nunca tuvo existencia fonológica, desarrollen una diptongación *sui generis* independiente del carácter de la sílaba, y sin duda posterior y desligada de la diptongación debida al contacto de una yod.

2. LA DIPTONGACION EN LA TOPONIMIA

M. P. 1906 anotó algunos casos de ausencia de diptongo en la toponimia leonesa, tales como *Pola* < p o p u l a (con los complementos de Gordón, Lena, Laviana, Siero, Allande, Nava, Somiedo) explicables, según él, por su uso proclítico.

En el caso de *Pola de Allande* la forma sin diptongo es el nombre oficial, pero los nativos la llaman *La Puela d'Ayande*. Este diptongo de *Puela* tiene vitalidad hoy día no sólo en el propio concejo, sino aún en lugares distantes: M. MENÉNDEZ GARCIA, (*Occ. Ast.*, nota 11), cita la siguiente formulilla rimada recogida en Navelgas:

L'arcu la vieya
vei pa *La Puela*
comprar una vaca
para mi buela.

En la carretera de Cangas de Narcea a la Pola hay un lugar denominado hoy *el Puelo*, también con diptongo, atestiguado ya en 1111 en la forma *Pual* (Cartulario de San Vicente de Oviedo).

Por otra parte los casos de diptongación en toponimia son muy abundantes y algunos de ellos se dan en nombres que, por carecer de significación en la lengua romance, no pueden considerarse de origen moderno:

---

[1] W. VON WARTBURG *La Fragmentación lingüística de la Romania*. Madrid 1952, páginas 102-103.

Puertos de *Amuesa*, Cabrales (Ammoisa, Amoisa, Ammosa, Amosa en Cron. de Alfonso III h. 880); *Cueza*, río afluente del Carrión, en Saldaña (Otero de *Quaza* 1065, Sahg. 555°; *Quoza* 1017, Sahg. 573°) *Contrueces*, Gijón («in Gegione in Cultrocis» Cron. Sampiro *Esp. Sagr.* XIV p. 453) *Cueto* (atestiguado ya en 932, Cart. San Vicente Oviedo, pág. 15 y en 948) Villafranca del Bierzo, Nava, Grado, Oviedo, Mieres, Siero, Colunga, Villaviciosa, etc.; *Ampudia* (< f ŏ n t e m p u t í d a; *Am* resto de *fuant*) en la prov. de Palencia; *Cuenza*, Castrillón; *Cueplo*, Castrillón; *Huergo*, Siero; *Huerga*, La Bañeza y Astorga; *Huergas*, La Vecilla; *Huerces*, Gijón; *Truébano*, Murias de Paredes y Llanera; *Puelles*, Villaviciosa; *Cuenya*, Nava; *Cuerres*, Ribadesella; *Valduerna*, río *Huerna*, Lena; *Tuero*, Villaviciosa; *Pigüeces*, Somiedo; *Pigüeña*, Somiedo; *Valdueza* (S. Esteban de, Manzanedo de, Espinosa de, etc.) a orillas del río Oza al sur de Ponferrada; *Curueña* (Murias de Paredes); *Amieva* (S. Juan de y San Román de), Amieva, (Amieves en docs. de 1085 y 1092, Cartul. S. Vic. Oviedo, págs. 104, 105 y 117) *Cancienes*, Corbera (Canzienes en doc. 1120, Cartul. S. Vic. Oviedo, pág. 155); *Rondiella*, Llanera (Rondiela doc. 1123 Cartul. S. Vic., pág. 158); *Miera*, S. Martín del Rey Aurelio (ya en doc. 1124 Cartul. S. Vic., pág. 159); *Mieres*, Mieres (ya en doc. de 1149, Cartul. S. Vic. Oviedo, pág. 215) (contra Meres en Siero); *Siero*, (Siero y Sierio en docs. de 1144, 1148, 1177, 1195, Cartul. S. Vic., págs. 192, 210, 275, 288) [1]; *Nieres*, Tineo; *Lieres*, Siero; sufijo -a e t a o > -etao > -*iedo*: *Oviedo*, (ya en documentos de 1122, Cartul. S. Vic., pág. 155); *Caviedes* (frente a Caveda); *Artieda* (frente a Arteta); *Somiedo*, Somiedo; *Barniedo*, Riaño; *Mieldes*, Cangas de N.; *Biescas*, Cangas de N.; *Sienra*, Navia (Cartulario de San Vivente de Oviedo 1072-78), etc.

---

[1] Estos datos del *Cartulario de San Vicente de Oviedo* los tomamos de LAPESA, *Fuero de Avilés*, pág. 17.

3. DIPTONGACION DE *ĕst, ĕram* ETC.

La frecuencia en los textos leoneses antiguos de la digtongación de ĕ s t , ĕ r a m etc,[1], formas verbales que el castellano trata como átonas, y la perduración de estos diptongos en la lengua hablada hoy día ya fué destacada por *M P. 1906* como rasgo dialectal muy notable.

Sin embargo, en el oriente de Asturias, ***Llanes,*** a juzgar por la unanimidad de los autores dialectales, desconoce la diptongación: «lo peor *e'* las perras» «esi *e'* honrau» «esa costalina *e'* la de las ablanas» «esi hombre *era...*» «yo *ero* testigo» etc. (Antonio Fernández Martínez, *Pinceladas,* Llanes 1892); «pero *e* lo peor» «el qu' *e* probe» «lo qu' *es*» «no *e* lo mismo» «qu' *era*» «*ero* llanisco muy mucho» etc. (José Fernández Sobrino=«Pepín el Sardinero» y Angel García Peláez=«Angel de la Moria» en *El Pozu del Alloral. Polémica en bable llanisco,* desde México en 1883, Llanes 1892); «que *e* llarga», «Leciu *e* muy calmosu», «*era* un xigantón», «*era*'l que estaba más chispu» etc. (A. González Abin, *Jueyinas del mio güertín. Prosa y verso en bable de Llanes.* Madrid 1911).

Ribadesella.—En Alea: «el mullío *é* de fueya y felecho», «fame *é* mas finu que jambre»[2].

Cangas de Onís.—En Coviella: «felechu o jelechu, *é* igual»[3]. El escritor dialectal Rvdo. Se. Te. en su comedia *La Emigración* en bable de Cangas de Onís, 1913: «*é* mansa como una oveya, mécela un rapaz de mansa que *é*» «*é* nuevu eso» «que tarrañuela *eres*» «qué falá *é*!» «que *é* lo que garlla» «cuando yo *era* moza», etc.

Amieva.—En Cien: «ñon *e* asi» «ñon *eres* buenu» [M. P. 1932].

---

[1] A los ejemplos de M. P. 1906 y de STAAFF súmense los del Códice del Fuero Juzgo estudiado por GARCIA BLANCO, pág. 20: 1 *yeran*, 4 *ye*, 1 *ya*, 2 *yes*.

[2] Véase GALMÉS-CATALÁN, *Un límite*, pág. 207 y 200.

[3] Véase GALMÉS CATALÁN, *Un límite*, pág. 207 n.

Ponga.—En S. Ignacio de los Beyos: «azau pa mi *e* más finu»[1]. Ya en **Cabrales** *yes, yé*; pero *era, eres* etc.[2]. Rato[3] da como formas normales del asturiano central *yes, ye, yera, yeres* etc, y esas son las usadas por todos los escritores dialectales que escriben en bable central. El Asturiano centro-meridional de **Lena** y **Aller** usa también las mismas formas diptongadas.

El Occidente de Asturias diptonga con regularidad *ĕ s t* > *ye, ya* o *yia; ĕ r a m* > *yera* etc.

Frente a la limitación del área actual de diptongación por el oriente asturiano, en León las formas *ye* (o *yía*) *yera*, etc. se dan en toda la extensión en que pervive el dialecto leonés. Además de Curueña **(Murias)** *yés, yé*, datos que ya cita M. P. 1906, hallamos la diptongación en **Laciana:** *yía; yéra, yéramos, yérais etc.*[4]; **Babia:** *sos, yía, yéra, yéras etc.*[5]; Piedrafita **(Babia)**: *yía, ye* [M. B. 1910]; Villafeliz **(Babia)**: *yé, yera, yéras* [M. B. 1910]; Chano **(Fornela)**: *yía*[6]; Salientes **(Bierzo Alto)**: *ia, ieramus, ierais, yéran* [I. 1807][7]; Páramo del Sil: sos, «*yía* di nueite», *yeramus, yerais, yeran* [I. 1907]; Tombrio de Arriba **(Bierzo Alto)**: *yía, yera* [M. B. 1910]; Barrios de Luna **(Luna)**: *yes* o *sos, ye* o *yia, yera, yeras*, [M. B. 1910]; Villaviciosa **(Ribera de Orbigo)**: *yeran* [I. 1907]; Las Omañas **(Ribera de Orbigo)**: *yie, yiés*, eramos, erades [I. 1907]; Trascastro (Ay. Riello): *ye* (no yía) *yera, yerais* [M. B. 1910]; Murias de Paredes: *yía* o *ye* [M. B. 1910]; La Magdalena: «*ye* de noite», «*yeran* tuos» [I. 1907]; Noceda: «*yea* di ñueche», *yeran; yeramos, yerades* [I. 1907][8]; **La Cepeda**: *sos, yía*, yo *yierai*, tú *yieras*, él *yiera etc.*[9]; Quintana del Castillo

---

[1] Véase Galmés Catalán, *Un límite*, pág. 216.
[2] Véase Canellada, pág. 45.
[3] Véase Rato. pág. 134.
[4] Estudio del habla de Laciana de J. Alvarado (inédito).
[5] Véase Alvarez, pág. 202.
[6] Informe de un pobre vagabundo a Menéndez Pidal.
[7] Respetamos las diversas grafías del informante Luciano García Castillo.
[8] Informe de Emilio Bardón, 1907.
[9] Estudio del habla de La Cepeda por E. Bardón (inédito).

(La Cepeda): sos, «*yía* de nochi», *yeramus, yerades, yeran* [I. 1907][1]; Suevos *(La Cepeda)*: «*ye* de nochi» [I. 1907]; San Justo y San Román de la Vega (junto a Astorga): *yé, yera, yeras, iera, ieran*[2]; Santa Marina (sobre el Orbigo frente a Astorga): *ye, yeres, yeramos, yerais* [I. 1907][3]; Astorga y **Maragatería**: *sos, ye* o *yía, yera*[4]; Prada de la Sierra, Labor del Rey y Silvan (**Cabrera Baja**) y aldeas limítrofes de **Maragatería Alta**: *yía* 'era'[5]; Labaña (**Cabrera Baja**): *yía* «*yera* ña moza enqueirelada», *yérades* etc.[6]; **Cabrera Alta**: *sos* o *yera*, él *yíe, yía* o *yí, yera, yeras*, él *yera* o *yía* etc.[7]; Villar del Monte, (**Cabrera Alta**): «tun es» ('tú eres'), «*ye* noute» ('es de noche') «eran de tina» ('eran tuyos') [I. 1907]; Riego de la Vega (**La Bañeza**): *ye, yeramos, yerades, yeran* [I. 1907]; Felechares (**La Bañeza**): *ye, yeramos, yerades, yeran* [I. 1907][8].

En Zamora se da también la diptongación de *ĕst, ĕram* etc. en **Sanabria;** S. Ciprián: «*yeren* dous vielles» [N. T. 1910]; tu sos, él *yí, yé* o *yía, yera, yeras, yeremus*[9]; Murias: ¿quién *yía*? [N. T. 1910]; San Justo: sos, *yeran* [I. 1907]; Trefacio: el *yía* o *yí, yeramos, yerades, yeran* [I. 1907]; S. Martín de Castañeda: *yera*[10]; Ribadelago: *yes*, «esu ya *ye* mas tarde», *yera* [C. y G. 1949]; Galende: sos, eramos, *yeran* [I. 1907]; «*ỹía* borrega de dos años» [N. T. 1910]; Ungilde: ¿quien ye?[11]; Cobreros: sos, *yía, yeramos, yeran* [I. 1907]; Pedralba: tu es [I. 1907] *ye*, yera[12]; Sta. Cruz de Abranes: «quen *yía*? «grande *yía*» *yeramos*[13] *yeras, yeramos*[14]; Rionor de Baixo: *ye, ye-*

---

[1] Informe de E. Bardón, 1907.
[2] Informe de Matías Rodríguez, 1904.
[3] Informe de E. Bardón, 1907.
[4] Véase Alonso Garrote, pág. 41.
[5] id., id., pág. 348.
[6] Aragon, pág. 26, 35, 37, 64, 80, 82 etc.
[7] Véase Casado, pág. 77-78.
[8] Informante José Justel.
[9] Véase Krüger, *San Cipr.*, pág. 24
[10] Véase Cortes, *El Lago*, pág. 110.
[11] Informe de 1953 a Diego Catalán.
[12] Véase Blanquez.
[13] Véase Krüger, *Mezcla*, pág. 128-29,
[14] Véase Blanquez, pág. 70.

ra [N. T. 1910] *yía*, *ŷi*[1]; Robleda; sos, *ye*, *yeramos*, *yerades*, *yeran* [I. 1907]; Doney: *ye* o *ŷía*, *yera* [N. T. 1910]; Rosinos: *yía* [N. T. 1910]; Rionegrito: *yía* [N. T, 1910]; Ríomanzanas: «ese hombre *ye* de los que miden» [N. T. 1910]. Fuera de **Sanabria**, Manzanal de Arriba (**Carballeda**): *yeramos*, *yeradeis* [I. 1907]; Otero de Bodas: «esto *ye* buenu» [A. C. 1912]. Villarino tras la Sierra (**Aliste**): «eso *ye* caro» 'es ya rara la diptongación *ye*' [N. T. 1910].

En la zona de habla leonesa de Portugal hallamos: Rionor de Cima: *ye* o *yía*, *yera*, *yeras*, *etc.*[2]; Guadramil: *yía*, *yera*, *yeras*[3] «este caballo *ye* mieu» «*ye* tou» él *ye* [N T. 1910][4].

En Duas Iglejas (**Miranda**): *sos* o *yes*, *ye*, *era* y raramente *yera*, *eras*, *era*, etc.[5]. En Sendim: *yí* o *ye*[6].

4. DIPTONGACION DE LA COPULATIVA *e* t.

La frecuencia del diptongo *ye*, *hye*, *hie* < *e* t en los diplomas antiguos leoneses ya fué señalada por M. P. 1906, así como la perduración del diptongo en el asturiano occidental bajo la forma *ya*.

En los documentos publicados por Staaff ocurre también con frecuencia esta variante *ya* del diptongo, al lado de *ye*: Piasca 1229: «do *ye* otorgo», «...maldictu *ye* descomungado *ye* con Judas traidor en infiernu dannadu, *ye* peche...»; Sahagún 1236: «a los que son presentes *ye* a los que...» y 2 *yel* (< *e* t i l l e); Sahagún 1239: «nros. cuerpos *ye* nras. almas»; «sin maquila *ye* sin alphadia» «ración de pan *ye* de vino» etc.; Sahagún 1240: *ye* (12 veces); Villaverde de Sandoval 1242: «otorgamos *ya* este signo fazemos»; Eslonza 1243: *ya* (10 veces) «damos *ya* otorgamos» «don Miguiel *ya* sua muyer» etc.; Manganeses de la Polvorosa 1247: *ya* (4 veces) «ven-

---

[1] Krüger *Mezcla*, pág. 129.
[2] Véase Leite de Vasconcelos, *Falares de R. e G.* pág. 756.
[3] Véase id., id. pág. 781.
[4] Informe de un abad portugués que allí nació y vivió.
[5] Véase Leite de Vasconcelos, *Mirandes*, pág. 417.
[6] Véase id. *Linguas raianas*, pág. 734.

dedores *ya* aredradores *ya* autorgadores» etc. (junto a *ya*<*ĕ s t*: «onde *ya* ben determenado»); Villa Rabines 1267: *ya*; etc.

La difusión de la diptongación de *ĕ t* es mucho menor hoy día que la del verbo ser. En Asturias se limita, en efecto, al Occidente; la hallamos en los concejos de **Navia,** en Villapedre: *ya*[1]. En **Luarca,** las aldeas: «peras *ya* manzanas»[2] en la braña de Espiñiella de Arriba: «eridei vacas *ya* praus» [R. C. 1932]; en Cadavedo: «fondonas *ya* pesadonas»[3]. **Cudillero,** en Vallota: *ya* [R. C. 1932]; **Tineo,** en Pedregal: *ya* [M. P. 1910]; en Combarcio: «duas vacas *ya* dous *šatos*» [M. P. 1910]; **Allande,** en la Pola y zona del concejo de habla leonesa: *ya*[4]; **Ibias,** en el pueblo de habla «cunqueira» de Sisterna: *ya, ya mas* 'y además'[5]; **Degaña,** Rebollar: *ya*[6]. **Cangas de Narcea,** en Viliella: *ya*[7]; en Cerredo «santas *ya* buenas tardes»[8]; en Villaoril: *ya* [R. C. 1932]; **Tameza,** en Tameza: «pan *ya* vinu» [M. P. 1904]; **Proaza,** en Sograndio: *ya* [M. P. 1910]; en Villamejín: *ya* [M. P. 1910]; en Serandi: «pan ya vinu» [M. P. 1910]. **Grado,** en Villamarín: *ya* [M. P. 1910]; en Sama «fabas *ya* berras *ya* patacas, poucas»[9]; en Grado y todo el concejo: *ya* [M. P. 1910]. **Candamo,** incluso en la Venta de las Casas, límite con las Regueras: *ya* [M. P. 1910].

Frente a *ye*<*ĕ s t*, la copulativa *ĕ t* no diptonga en **Avilés**[10],

---

[1] Informe de Alejo Trelles, 1902. El diptongo *ya*>*ĕt* cruza a los pueblos limítrofes de habla gallega: Freal, el Seijo y las Murias (véase Menendez Garcia, *Occ. Ast.* pág. 14).

[2] Informe anterior a 1906.

[3] Papel impreso con motivo de la «Fiesta de la Regalina» en el Campo de la Carita de Cadavedo el 28 Ag. 1932.

[4] Empleado por Julián Azcárate al traducir a Ferruquín el de Buseco al bable de la Puela d'Ayande.

[5] Menendez Garcia, pág. 402. El diptongo *ya*<*ĕt* cruza a los pueblos inmediatos de habla gallega de Villar de Cendias, Taladriz, Oumente y Seroiro.

[6] id., id., pág, 402.

[7] id., id., pág. 402.

[8] Poesía del Cura de Cerredo.

[9] Informe de J. Arias de Velasco 1910.

[10] Véase Julio Garcia Quevedo, *Hasta la regolvida*, Avilés 1932.

Gozón[1], *Lena*[2], *Aller*[3] ni otra parte alguna del asturiano central y oriental[4].

En León sólo hallamos documentada en el habla actual la diptongación de *ĕ* t en el extremo NO.

Babia: *ya*, frente a yía < *ĕ* s t :

> Si el sorbu me quieres dar, / pásalu pul culadoiro,
> que las mozas de mieu pueblu / danlu cun pelus *ya* todu
>
> Sal a baišar, buena moza, / menéyate resalada,
> que la sal del mundo tienes / *ya* nun te meneyas nada.
>
> la madrina es una rosa / el padrino es un clavel
> la novia yía un espejo / *ya* el novio se mira en él[5]

Laciana: «el padre *ya* 'l fichu» ('se distingue la conjunción del verbo en el acento') [M. P. 1910].

Bierzo: En Argayo (Ay. Paramo de Sil): «que Dios día más pa outro año, *ya* se nun da más, que nun día menus» [M. B. 1910]; en Matarrosa (ay. de Toreno): *ya* [M. B. 1910]; Fresnedo (a 15 kilómetros de Ponferrada): *ya* [M. B. 1910].

Pero en *La Cepeda, Maragatería, La Cabrera, Sanabria* *ĕ* t> y, desconociéndose *ya*.

El diptongo de *ĕ* t , hoy muy arrinconado en el Occidente, no ha sobrevivido sino en su forma más distinta: *ya* (propia, en los documentos antiguos, del leonés occidental y central), desapareciendo en cambio la variante *ye* tan difundida en los siglos medievales por todo el dominio leonés.

---

[1] Véase Catalan, *Inflexión*, pág. 407.

[2] Véase Menendez Pidal, *Lena*.

[3] Véase Rodriguez Castellano, *Aller*.

[4] Menendez Pidal, *Dial. Leon.*, 1906, interpretó como un caso de diptongación de *ĕl* el *ye* que aparecía en la frase: «ye 'l mio cuentu acabose» (B. Vigón, *Vocabulario dialectal del Concejo de Colunga*, Villaviciosa, 1896, pág. 387). Hoy, con más datos resulta evidente que se trata de «y el».

[5] Alvarez, págs. 78, 79 y 108.

5. DIPTONGACION CONDICIONADA DE O+YOD

El dialecto leonés, frente al castellano, diptonga, como es sabido, la *ŏ* ante yod. M. P. 1906 señaló varias formas de los textos antiguos leoneses: *nueche* 'noche', *mueyo* < m ŏ l l i o, *cueya* < c ŏ l l i g a; *ue, uue* 'hoy' < h ŏ d i e; *vuedia* < h ŏ d i e d i e m, *ueyo* < ŏ c u l u; *duecho* < d ŏ c t u (este último en Lucas Fernández), etc.

A estos ejemplos añádanse: «Zuleiman *Quoxo*» 1014 Tumbo de León, es decir 'cojo' (donde podemos ver el diptongo arcaico *uo* mejor que una simple grafía de *co*); *Aradue* < A r a tŏ i (hoy *Araduey*) 1096, Sahg. 687°, *Aradui* 1105, 1151, Sagh. 751°, 862° (variante esta que debe ser reducción del triptongo *-uey* > *-uy* más bien que un derivado de una posible variante - t u i originaria[1], «Pedro *Abrueyo*» < a p e r i ŏ c u l u 1171 Sagh; el nombre A r c h a u ŏ g i a, A r c h a u ŏ d i a, se diptonga en *Arcauuecha* 1201, 1250 León (hoy *Arcabueja*); «desde *úúoy* (sic) día endelantre» < h ŏ d i e y *aruoyo* < a r r ŏ g i u 1246 León; «desde *uuey* día endelante» 1246 Rioseco de Ordas?; «Pedro *Redrueyo*» < r e t r ŏ c u l u 1253 Sahg.; *uuey* 1254 Morerueia de Tábara; «deste día de *uue* adelantre» 1257 Galleguillos?; «*ruecho* annos» < ŏ c t o 1260 León; «deste día de*uue* adelantre» 1264 Galleguillos?; «Pedro *Cuecho*» 1272 Eslonza; *nueche* < n ŏ c t e 1291 San Miguel de Escalada ...*cuege* < c ŏ l l i g i t 1325 Castillo de Villavega, etc.

Aunque los ejemplos citados no son tan antiguos como los que vimos en el caso de la diptongación espontánea, la toponimia actual nos confirma la extensión antigua de la diptongación ante yod en el reino leonés, incluso desde sus límites más orientales donde hallamos el río *Araduey* cuyo diptongo está documentado desde antiguo, como hemos visto: A r b o l e i s 1064 (*Esp. Sagr.*, XXXVIII, 316) > *Argüelles* (Este de Oviedo); A r b o l e o s > *Argüellos* (región de las montañas de León, partido de La Vecilla); en Asturias conviven *Tueya* (Gijón) y *Toya* (Villaviciosa); *Fueyo, Los Fueyos* <

[1] Véase R. F. E., 1918, V, 237-239.

f ŏ v ĕ u, en Asturias, León y Sanabria (Zamora), correspondiendo a *Hoyo*, *Hoyos* de Castilla y *Jou* de Santander; *Sigüeya* en la **Cabrera Baja**, Partido de Ponferrada (León), que parece ser idéntico al nombre castellano *Segovia*, de forma enteramente culta (comp. *Segoviela* y *Segoyuela*); y parecen remontar a ŏ ante yod: *Lagüelles* (León), *Cirigüeyo*, *Entruello* (Asturias), etc.

La diptongación ante yod es hoy día uno de los fenómenos dialectales característicos, pues se mantiene con firmeza en toda el área del leonés moderno: En Asturias son generales n ŏ c t e > *nueche*, *nuöchi*, *nuichi*, *nuöiti*, *nueite*, *anuesẽ*, *antanuöite* 'ayer'; ŏ c (u) l u > *ueyu* (o güeyu), *uoyo*, *uöyu*, *uechu*, *uöchu*; c ŏ l l i g i t > *cueye*, *cuoye*, *cuöyi*, *cuechi*, *cuöchi*, *cuelle*, *cuellilo*; h ŏ d i e > *uey* (o güey, vuey), *uoy*, *uöy*; m ŏ l l i a t > *mueya*, *muoya*, *muöya*, *muecha*, *muöcha*, f ŏ l i a > *fueya*, *jueya*, *fuoya*, *fuöya*, *fuecha*, *fuöcha*, *fuẽda*, *fuea*; r e t r ŏ c u l u > *redruesu* 'hijo último de una familia'; c ŏ c t u > *cuechu* 'papas de maíz'; d ŏ c t u > *duecho*, *-a*, *duocho*, *adueitar* 'dormir al niño' «no'sta *adueitu* a esto» 'acostumbrado'.

El diptongo ante yod vacila modernamente en *Llanes:* Los escritores dialectales usan sin excepción el diptongo en *fueya*, vacilan en *güeyu* y parecen desconocer *nueite*: Antonio Fernández Martínez en *Pinceladas* (Llanes 1892) «jástasa que estos *oyos* / cierre la muerte (pág. 14); «¡*oyos* de gata falsa!»; pero: «gústanos abrir el *güeyu* (pág. 62, rima *eu*). Siempre hallamos: *noche* (pgs. 45, 46, 90, 91, etc.). José Fernández Sobrino (=«Pepín el Sardinero») y Angel García Peláez (=«Angel de la Moria») en *El Pozu del Alloral. Polémica en bable llanisco* (desde México 1883 publ. Llanes 1892): *jueya*, *-as* (páginas 2, 27, 28, 47, 57) ambos autores; *oyos* (págs. 16 y 52) Pepe el Sardinero, pero *güeyos* (pag. 26) Angel de la Moria; *ajuegas* pag. 16. A. de la Moria *A Teya vana. Versos en bable llanisco* (Llanes 1893): *jueyas*. A. González Abin, *Jueyinas del mio güertín. Prosa y verso en bable de Llanes* (Madrid 1911): *jueyas*, *jueyinas* (págs. 2, 9.... 290); *remueyo* (pág. 289); *güeyadas* (pág. 6); *ueyos* (pág. 54); pero *joy* 'hoy'.

En San Jorge (*Llanes*): *jueya, esjueya, esjueyar; güeyo, güeyada, palagüeyo, agüeyar.*[1]

En Santander no hemos hallado en 1948 ningún caso de diptongo en *Lievana*, Cosgaya, *Lamason*, Tudanca, ni *Polaciones*: *oḫu, oḫos* «no hay güeyos ni güeyas»; *oḫa*, las *desoḫas*; «pa que no se *moḫen*»; *redroḫas* r e t r ŏ c (u) ì a s ('ovejas pequeñas') [C. y G. 1948][2].

En los picos de Europa el límite lo marcan hoy día los dos últimos pueblos del concejo asturiano de Cabrales (Tielve y Sotres), cuyos vecinos, por su aislamiento en la sierra, no se consideran asturianos. En Tielve: *ḫueya*, pero *oyos* ('ojos') y en Sotres: *ḫueyas, oyos*, «ḫueyos (sic con ḫ), allá en Asturias» [C. y G. 1948].

En León la diptongación ante yod se conserva en un área muy extensa, pero está retrocediendo en algunos puntos ante la presión del castellano oficial, que va desdialectalizando poco o poco buena parte de los dominios hasta hoy leoneses. La desaparición del rasgo dialectal no es con todo tan completa como algunos informes parecen dar a entender: el hablante que ante el encuestador forastero trata de presumir de habla «fina» vuelve a usar la expresión castiza del lugar, que antes negaba, en cuanto su intimidad no se ve alterada por un extraño. Tenido esto en cuenta veamos los datos de que disponemos[3]:

En *Sajambre* Oseja: *mueyo*, [M. P. 1932]; Ribota: *jueya* [M. P. 1932]. En *Los Argüellos* Lugueros y Tolibia de Abajo: «hasta hace poco *ueyo*» [M. B. 1910]. Canseco (Mediana): «díjose también *ueyo*, hoy no» [M. B. 1910]. Robles (Matallana): «*ueyo* alguna vez» [M. B. 1910]. La Magdalena (Soto y Amio): *fuecha*, pero coiche,

---

[1] Laverde Ruiz, págs. 369 y ss.; 395 y ss.; 24 y ss.; 38 y ss.

[2] Datos de Areños, Santo Toribio, Mieses, Potes, Tresviso, Aliezo, Lebeña, Cicera, Quintanilla, Tudanca, Uznayo y Pesaguero. Como excepción sólo hallamos *nuétiga, luétiga* 'lechuza' general a todo Santader, en que sorprende además la evolución del grupo *ct* si es que se trata de n ŏ c t u a .

[3] El dialecto se halla a menudo en «estado latente», los sujetos interrogados niegan tozudamente que en su pueblo se «hable mal».

moye y noite [I. 1907]. Las Omañas: *fueya, güeyos, cueyo, mueyo* pero noche [I. 1907]; Curueña (Murias): *fueya, güeyu, nueche,* you *mueyu,* tu *mueyas,* pero: cojo [M. P. S. A.]; **Babia y Laciana**[1]: *fuecha, uey, uecho, nueite, cuechu, muechu, restruechu*[2], *redrueso;* Villablino (**Laciana**): *cuechu, nueite,* [M. P. 1910]. En el **Bierzo Alto,** Salientes: (Palacios del Sil), *fuecha, uechos, nueite, cuechu, muechu, güey* [I. 1907]. Susañe: *nuoite, cuecho* [M. P. 1910]; Paramo del Sil, *nueiti, fuecha, uochus, güei, cuechu, muochu* [I. 1907]; Noceda: *fueya, ñueche, cueyo, ueyos, güey, mueyo* [I. 1907]; Toreno: *fuella, muello, cuelle* [M. B. 1910]; Tombrio de Arriba (Fresnedo): *uey, uellu* [M. B. 1910]; Sancedo: *nueite* [M. B. 1910]; Berlanga: *nueite* [M. B. 1910]. **La Abadía,** Vega de Espinareda: *fuella, nueiti, cuello, muello,* pero «os ojos», hoy [M. B. 1910]. **Fornela:** *nueite, uello, güey* [M. B. 1910]; Chano: *uello, cuella, fuellas*[3]. **La Cepeda:** *mueyo, fueya* pero noche, oy[4]; Quintana del Castillo: *fueya, mueyume* pero hoy, oyus, nochi, cojo [I. 1907][5]; San Justo y San Román de la Vega (cerca de Astorga): *cueyo, nueche, fueya*[6]; Santa Marina (en el Orbigo): *mueyo,* pero oyos, coja, hoja, noche [I. 1907][7]. **Maragatería Alta:** *ueyos ,fueya, cueya* 'coja'[8]; Labaña (**Cabrera Baja**): *añueite, ñueite* «adios, mios *güeyos* ñegros» etc.[9]; *nueite, ueyos, fueyas*[10]; Pombriego (**Cabrera Baja**): *fuellas*[11]; Benuza (**Cabrera Baja**): *nueite, ueyos*[12]; Silvan (**Cabrera Baja**): *nueite, cuey*[13]; Encinedo (**Cabrera Baja**): *mueya*[14]; **Cabrera Alta:** «la *nueite* yía pa las lobos» «*muéyase* la

---

[1] Véase ALVAREZ, pág. 203.

[2] *Restŏculu* por r e s t u c u l u ; véase M. PIDAL, *Gram.* 63$_3$; para la *r* véase también MALKIEL, Rom. Phil. I, 1947-8, p. 209.

[3] Informe de un mendigo a M. Pidal.

[4] Estudio del habla de la Cepeda por E. Bardón (inédito).

[5] Informe de E. Bardón.

[6] Informe de Matías Rodríguez, 1904

[7] Informe de E. Bardón.

[8] Véase ALONSO GARROTE, pág. 39.

[9] ARAGON, págs. 37, 54, 80. etc.

[10] KRÜGER, *S. Cipr.* pág. 27, nota 1.

[11] id., id., pág. 27, nota 1

[12] id., id., pág. 27, nota 1

[13] id., id., pág. 27, nota 1

[14] id., id., pág. 27, nota 1

fueya»; «fuéi podar la *fuéya*», «vien *güei* a la tardecina»; «tien los *güeyos* rašiones» «*cuey* los conchos» ('coge las nueces') *cueyo, antueyo* ('antojo'); El *Fueyo* (en Truchas) *Fueyos* d'Esbiaus» (en Truchillas)[1]; Valdavido (**Cabrera Alta**): *fueyas*[2]. Más hacia oriente en **Valderia** pervive al parecer el diptongo en Castrocontrigo, Nogarejas, Congosto y Felechares[3]. En Felechares: *fueya, cueyo, cuey, mueyo,* pero noche [I. 1907].

En Zamora, la **Sanabria** leonesa diptonga ante yod en su totalidad: San Ciprián de Sanabria: *guoy, uollos, trimuoya* y *trimueya* (t r i m ŏ d i a, 'tramoya') Os *Fueyos* pero: noche[4]; Murias: *guey* pero noche [N. T. 1910]; San Justo: *fuella, uellos, cuello, muello, güey* [I. 1907]; Trefacio: *uellus, güei, muellome, cuello,* pero noche [I. 1907]; San Martín de Castañeda: *fuellas* pero: «esta noite»[5]; Ribadelago: *güey* «hoy non decimos, hoy decimos *güey*», *uollo, fuollas* [C. y G. 1949]; Galende: *uollos, güey, muello,* pero noche, folla, cojo, collen [I. 1907]; Ungilde: «yo me *muello*», pero ojos[6]; Robleda: *güei, fuella, cuello,* pero mollome, ollos y noche [I. 1907]; Cobreros: *fuella, uellos, güe,* me *muello* [I. 1907]; Requejo: *muellastete* [I. 1907]; Pedralba: *güey,* me *mueyo,* pero noite, colle[7]; *fuellas* pero noite, me mollo, colli, ollos [I. 1907]; Santa Cruz de Abranes: *nueite, güey, fuellas, uellos, cuellen*[8], *güey, güellos, fuella* y folla, moyo, collo[9], *uello, fuellas, cuellen* [I. 1907]; Rionor de Baixo: *nueite, güey, fueyas, ueyos*[10] «naquela *nueite* estaba parindole una leitona»[11]; Manzanal de Arriba: me *muello* junto a noite, folla, collo [I. 1907]. Más al oriente el límite de *güey,* si

---

1 Véase Casado, pág. 40.
2 Véase Krüger, *S. Cipr.*; pág. 27, nota 1
3 Blazquez, pág. 78.
4 Véase Krüger, *S. Cipr.*, pág. 27.
5 Véase Cortes, *El lago*, pág. 110.
6 Informe de 1953 a Diego Catalán.
7 Véase Blanquez, pág. 70.
8 Véase Krüger, *Mezcla*, pág. 130.
9 Véase Blanquez, pág. 70.
10 Véase Krüger, *Mezcla*, pág. 130.
11 Véase Cortes, *Ribonor*, pág. 394.

atendemos a informes de Blánquez[1], estaría trazado por los pueblos de Peque, Otero de Centenos, Garrapatas, Rionegro de Puente, Valparaiso, Manzanal. En *Aliste* según Navarro (1910) no hay diptongación ante yod[2]; lo mismo concluye en 1914 Krüger aunque registra *muoya* en Villarino tras la Sierra, *mueya* en Latedo y Viñas (frente a poyo, hoy, ojo, noche, coja, hojas)[3]. Contra los testimonios de Navarro y Krüger tenemos en Puercas: *Pueyo* [A. C. 1912]; *uey* en Mahide[4]; *mueyo, -as, -an*, etc., en San Martín de Pedroso[5], datos que confirman el límite de resistencia del dialecto trazado sólo aproximadamente por Blánquez: S. Pedro de las Herrerías, Mahide, Pobladura de Aliste, Valer y Flores (*fuella, me mueyo*). Según Blánquez *mueyo* llega incluso hasta Ricobayo[6].

En Portugal diptonga *ŏ* ante yod en Rionor: *uoyo, nuoite, fuoia, guoi*[7] y Guadramil: *uoio, nuoite, guoi, fuoia*[8], *güey, nueite, güeyos, fueya*[9]. En Duas Igrejas (*Miranda*): *uollo,. ollo* (ortogr. port.: olho)[10]. En Sendines: *ullo*[11].

Es indudablemente la diptongación condicionada por una yod contigua la «más general a la Romania y sin duda de fecha más antigua» según afirman Menéndez Pidal[12], Wartburg («parece ser muy antigua y abarca toda la Romania occidental la diptongación

---

[1] Véase Blanquez, pág. 77.

[2] Villarino tras la Sierra: «no diptonga ojo, noche, etc»; Nuez: anochi, ojo «no aparece la diptongación nueche fueya...» No registra el fenómeno en otros pueblos.

[3] Véase Krüger, *Westspan*, pags. 94-97. Las formas *muoya* y *mueya* las interpreta como debidas a influjo analógico verbal.

[4] Tesis inédita de Aliste.

[5] id., id.

[6] Véase Blanquez, pág.

[7] Véase Leite de Vasconcelos, *Falares de R. e G.*, págs. 746-47.

[8] Véase id., id. 774-75.

[9] Informe de un abad natural de Guadramil a Navarro Tomás 1910.

[10] Véase Leite de Vasconcelos, *Mirandes* I, pág. 226.

[11] id., id., pág. 226.

[12] Menendez Pidal, *Orígenes* 101.

de ę y ǫ ante un elemento palatal»)[1], Bourciez, Richter[2], Schürr, etcétera.

Esta diptongación ante yod, tan generalizada en la Romania occidental no debe confundirse con la acción metafónica de una -ī, -ū finales que imprime, sobre todo, una huella notable en los dialectos centromeridionales de Italia y para nosotros tiene el gran interés de hallarse fuertemente desarrollada en ciertas regiones del leonés central. Sin embargo F. Schürr[3] en su esfuerzo por reducir todos los tipos de diptongación románica a dos únicos procesos (nacimiento de diptongos descendentes a partir de las vocales alargadas en la sílaba libre; formación de diptongos ascendentes debido a la metafonía) subestimó las diferencias de ambos procesos. Pero ya Wartburg hizo notar la necesidad de atender a la diversidad de las condiciones y afirmó de modo tajante: «hay que separar totalmente la diptongación de los fenónemos de inflexión» o metafonía[4].

El propio leonés puede ahora proporcionarnos un campo de observación excepcional para el estudio independiente de ambos fenómenos: En el asturiano central hay una amplia zona, partida en dos por la influencia de Oviedo y Avilés, en que se da con una intensidad similar a la suditaliana la inflexión de la tónica por una -ū o -ī finales (concejos de Lena, Aller, Riosa, Morcín, Mieres, Langreo, sur de Siero, S. Martín del Rey Aurelio, Bimenes, Laviana, Sobrescobio, de una parte; oeste de Gozón y gran parte de Carreño, de otra)[5]. A su lado contrasta el asturiano central de Avilés, Llanera, Oviedo, Gijón, Villaviciosa, Nava, Piloña, Caso, Cabranes, etc., que conoce, como todo el leonés, la diptongación de ŏ ante yod y no la inflexión por ū, ī finales.

---

[1] W. von Wartburg, *La Fragmentación lingüística de la Romania*. Madrid 1951, pg. 98-99.

[2] E. Richter, *Beiträge zur Geschichte der Romanismen* I, *Chronologische Phonetik*: 82 ZRPh. Halle 1934, pg. 142.

[3] F. Schürr, *Dipt. ibero-roman*. pgs. 379-90.

[4] W. von Wartburg. *La Fragmentación*... Madrid 1952, pg. 101.

[5] Véase Catalan, *Inflexión*, pgs. 405-415, y el estudio de C. Castañon que verá en breve la luz en *RD. y TP.*

Ambos fenómenos aparecen en el asturiano central como enteramente independientes y sus resultados son bien distintos: la metafonía actúa sobre la *ŏ*, ya diptongada en *ue*, cerrando el diptongo en *ui* (*muirtu*, muerta, muertos; *cuitu*, cuetos; *fuiu*, *lluiu*, etc.), mientras la yod en contacto provoca una diptongación primaria en *ue*, anterior, o todo lo más paralela, a la diptongación no condicionada (*güey*, *güeyu*, *nuechi*, *mueyas*, etc.) La metafonía incluso se superpone a la diptongación ante yod en el área citada: *nuichi* frente a 'nueches'; *güiyu* frente a 'güeyos' etc. Similares diferencias entre el influjo de la yod y la metafonía se observan en el tratamiento de las otras vocales: La acción metafonética en el caso de ę latina se produce tardíamente sobre el diptongo *ie* cerrándolo en *iẹ*: *botiẹllu* (mientras la yod o impide la diptongación y da *e*: *pechos*, o la permite dando *ie*: *vieyos*). En el caso de *á* la metafonía lleva, según la zona, a *ö* o a *e*: *götu* o *guetu*; y si la yod ha modificado la *a* latina, la metafonía actuando sobre la vocal resultante la cierra un grado más, en *i*: *llichi* 'leche', *fichu* 'hecho'[1].

Las «condiciones primordiales» de la diptongación ante yod que Schürr considera «más fáciles de reconocer en los dialectos centromeridionales de Italia», son pues las propias de la acción metafonética de *-ī*, *-ū* finales y no resultan extensibles al leonés, aragonés, catalán, provenzal o francés, ni siquiera a los dialectos norditalianos en que según reconoce Schürr «se impone cada vez más otro sistema fonológico: el galorromano» y «el efecto metafónico de la final se sustituye por el de una consonante palatal siguiente»[2].

---

[1] Véase Rodriguez Castellano, *Aller*, pg. 54-62 y Catalan, *Inflexión*... páginas 407-414.

[2] Schürr, *Dip ibero-rom.* pgs. 384 y 385.

6. DIPTONGACION CONDICIONADA DE *ĕ* + YOD

M. P. 1906 observó la falta de paralelismo en el comportamiento de *ĕ* y *ŏ* ante yod. La *ĕ* no se diptonga *(pecho, entero)* ni en los textos antiguos ni en las hablas modernas, salvo en el verbo *(tiengo, viengo, yex* < e x i t .

Las formas del verbo con diptongo y sin diptongo *(vengo-viengo; tengo-tiengo)* se reparten hoy el dominio leonés: Lo mismo que el mirandés, el dialecto de Rionor y Sta. Cruz usa *tengo* así como el de San Ciprián de Sanabria; pero *tiengo* en Felechares (La Bañeza); *tengo vengo* en Astorga, pero en **Maragatería** (p. ej. en Rabanales): *tiengo, viengo*; **La Cepeda**: *tenga, venga* mientras Curueña *tiengu, viengu*.

También en Asturias hay vacilaciones: *vengu, tengu*, en Sisterna (**Ibias**); *tiengo, viengo* en Villaoril (**C. de N.**) pero *vengu tengu* en Viliella (**C. de N.**) y Pevidal (**Salos**) etc.

7. *ŏ, ĕ* ANTE NASAL

La ausencia de diptongación en el caso de *bon, bono*, anotada por Menéndez Pidal 1906 como uno de los casos de influencia de la nasal siguiente, es muy frecuente en asturiano moderno tanto occidental como central (aunque alterna con el diptongo) y se da también con gran intensidad en documentos antiguos leoneses de los s. XIII y XIV que diptongan normalmente[1]. En el Alexandre

[1] Por ejemplo: en docms. del s. XII de Carrión 1223, 1249 y Fuentemuñoz 1240, 1244, 1247 sólo aparece adiptongada la palabra *bono, bona*. En 28 documentos de Sahagún, Cea y Gajal de 1300 a 1406 sólo se dan en más de un documento las adiptongaciones dezenbre, novenbre (en dos docs) y omnes *bonos* (en 8 docs.) Lo mismo ocurre en docs de Sandoval 1262, 1263, 1312, 1327, 1364, 1369 y S. Miguel de Escalada 1291, 1326. En 16 docs. de Toro y Zamora anteriores a 1360, frente a 90 casos de diptongo *ue* sólo aparecen 5 de *troco* y 14 de *bono, -os, bona -as*.

En los docs. del leonés oriental estudiados (grupo I) por Staaff los docs. VII, XV, XIX, XXVI, XXXIII, LXIV, LXX, frente a 49 ué, sólo presentan adipton-

bona rima con nona, leona, azcona (O. y P. 305). G. Correas en su *Vocabulario de Refranes* cita uno asturiano que dice: «pesar con haber *bono* ya de sofrer»[1]. Muy posiblemente esta adiptongación se debe más al frecuente uso proclítico de la palabra, como ya anotó Staaff, que a influencia de la nasal.

Los restantes casos de *o* adiptongada ante *n* (no agrupada) que Menéndez Pidal 1906 cita, pertenecen al verbo (*sona, trona, tona,* 'truena' y el postverbal *la tona* 'el trueno'), donde la analogía puede ser la causa de conservación de *o*. S. Alonso Garrote cita de Astorga *sona* 'suena', pero *la truena.*

En cuanto a *o* + nasal agrupada, hay que considerar la adiptongación, observada por Menéndez Pidal 1906, como rasgo muy típico del leonés.

En documentos antiguos que diptongan la generalidad de los casos *o*, hallamos frecuentemente la adiptongación de *fonte.* En 6 documentos de Mayorga 1257, 1280, 1287, 1311, 1365, 1445, frente a 14 *ue,* sólo *fontes* y mobles; y en tres documentos de Villarramiel 1239, 1239, 1246, frente a 6 *ue* únicamente *fontes* y majolos. En 9 documentos de Toro y Zamora posteriores a 1360 frente a 32 *ue* sólo *fonte,* rogo y bono-a. En 6 documentos de Trianos 1191,

---

gado *bono, bona,* y en otros 7 docs. hallamos 8 *bono -a* y otros 10 *o* frente a 22 ue En el grupo II los docs. XXVIII, XLIV, LV, LXIX, LXXIX, LXXX, LXXXIV y LXXXIX presentan únicamente *bon bono bona* frente a 17 ue, ua. Véase también de Staaff *Deux chartes léonaises* en *Nyfilologiska Sällskapets i Stockholm Publikation* IV *1908*: La primera carta (n.° 1.208 de los docs. de Sahagún en el Archivo histórico de Madrid) contiene los estatutos de la Hermandad formada en Valladolid 1285 por «los Infantes e los prelados e los Ricosombres e los Conçejos e las ordenes e la cavalleria del Regno de Castiella e de León e de Gallizia» contra Alfonso X dirigida por el infante don Sancho. En ella hallamos la adiptongación únicamente en 4 *bonos* (frente a 1 *buenos*).

Además de estos documentos véase el Códice del Fuero Juzgo estudiado por García Blanco *Fuero Juzgo* pg. 17, donde predominan las formas diptongadas, pero *bon, bonos,* es mucho más frecuente que *bueno -os.* Incluso la *bona* sustantivo, en el sentido de 'bienes', predomina sobre *la buena* (109 *la bona, su bona* contra 16 *la buena, su buena*).

[1] G. Correas, *Vocabulario* edic. Madrid, 1924, pág. 392.

1213, 1227, 1229, 1235, 1237 hallamos 10 diptongos *ue* frente a *font, fontes, ponte*, bonas, (nostras, ortos y solos). En los documentos estudiados por Staaff, grupo I° (leonés oriental) hallamos *fontes* y bona frente a 5 *ué* en el documento XXX; 4 *fontes* 3 ortos y 1 covas frente a 5 ué en el XLI y en el grupo II° *fontes* (y nostra) frente a 3 nuastro, muarte, arruayo, uuoy, uortos, en el doc. LXXIII. (En otros docs. *fontes* aparece aislado sin ejemplos de diptongación).

El códice del Fuero Juzgo estudiado por García Blanco[1], en que la diptongación predomina en conjunto, presenta *fonte* (no fuente).

Entre los textos antiguos debemos colocar el Alexandre donde hallamos las rimas:

onta — afruenta — Demofonta — conta O 483
honta — afronta — Demofonta — conta P 494
} 510 ed. Willis.

don Anta — cuenta — monta — afruenta O 666
Odonta — conta — monta — onta P 994
} 1013 ed. Willis.

El verso con rima distinta en los dos manuscritos dice así:

tant fazien ennos Medios daño grant e afruenta O
tanto fazien en los Medos grant daño e grant onta P

cuenta — angosta — lagosta — denuesta O 1650
conta — angosta — langosta — denosta P 1791
} 1812 Ed. Willis.

Las formas *conta* y *afronta* del Alexandre, aseguradas repetidamente por las rimas, son ejemplos característicos de la adiptongación leonesa de *o* ante n + cons., adiptongación que atestiguan los documentos antiguos y subrayan la toponimia y el uso moderno, frente a las formas castellanas con diptongo[2].

---

[1] García Blanco, *Fuero Juzgo*, pág. 17.

[2] Alarcos, *Alexandre*, págs. 21 y 53, apoyándose en Emil Müller, *Sprachliche und Textkritische Untersuchungen zum Altspanischen L. de A.*, Estrasburgo 1910, rechaza el leonesismo del Alexandre respeto a la suerte de la *o* aduciendo que «al menos para el leonés occidental (de Astorga) la diptongación es influjo castellano progresivo» y por tanto «es raro que en un libro tan extenso sea tan constante la

La toponimia confirma la tendencia del leonés a no diptongar ante nasal agrupada; por ejemplo: *Cefontes* (Gijón, *Ast.*); *Ponte* (El Franco, Soto del Barco, Llanera y Tineo, *Ast.*). *Camplongo* (La Vecilla, *León*), *Villalonga* (Navia, *Ast.*), *Vallongo* (Grado, *Ast.*), tres compuestos de -l ŏ n g o, frente a las formas castellanas con diptongo: *Camplengo* por Campluengo (barrio de Santillana, *Sant.*), *Villaluenga* (Alava, Burgos, Palencia, Segovia, Toledo, Cádiz) y *Solduengo* (< S o t o l ŏ n g o, *Burgos*). La misma oposición se da en compuestos de -d ŏ m n i c u s: en el área del leonés *Covadonga*, *Romadonga* y *Busdongo*, mientras en Castilla: *Arasdueñigas* (en Burgos en el meridiano de Covadonga).

Modernamente los vocablos *fonte* y *ponte* adiptongados son usuales en todo el occidente de Asturias: Tenemos datos de Villapedre, Villabona, Oneta (*Navia*), Villayón, Trevías, Luarca (*Luarca*), Sobrao, Río Castiello (*Tineo*), Pola (*Allande*), Sisterna (*Ibias*), Cibuyo, Jarceley, Viliella (*Cangas del Narcea*), Llamoso (*Miranda*), Biescas (*Teverga*), Pevidal (*Salas*), aldeas en torno a Grado (*Grado*), frente a *fuenti* en la villa de Grado y *foenti*, *ponti* en Santa Olaya de Ayande.

Ambas formas adiptongadas figuran en el vocabulario del bable central de Rato[1] y son empleadas por los poetas que escriben en bable central, pero ni Vigón las registra en Colunga, ni M.ª Josefa Canellada en Cabranes. Fuera de Asturias: Babia y Laciana, La Cepeda, Astorga y Maragatería, La Cabrera y Sanabria sólo conocen hoy *fuente* y *puente*.

A *fonte* y *ponte*, ya aducidos por M. P. 1906, añádanse como ca-

---

uniformidad de la diptongación castellana». Pero no podemos pensar en una invasión castellana cuando ya en el s. XIII está documentada la diptongación no sólo en Astorga sino en Bembibre y Ponferrada y desde entonces a hoy el área de ó, é no ha retrocedido en un solo punto (Cacabelos era el límite de *ó*, *é* adiptongadas en el XIII y lo sigue siendo hoy día). En consecuencia los casos de *conta* y *afronta* son, claro está, «explicables por la cerrazón de ŏ breve ante nasal más consonante», como observa Alarcos, pero son extraños al castellano y en cambio muy típicos del leonés antiguo y el asturiano moderno.

[1] Rato, págs. 60 y 99.

sos de adiptongación ante nasal agrupada usuales en el habla moderna: *llonxe, ŝonxe, lloñi* (< l ŏ n g e) 'lueñe, lejos': Occidente de Asturias[1], asturiano central[2] (pero *ŝueñe* y *ŝuiñi* en Aller y Lena[3] y *luenxe* en La Cabrera)[4]; *llonga, ŝonga* 'larga' en asturiano occidental y central incluído Aller[5] (pero *ŝuenga* en Babia y Laciana); *alcontro* 'encuentro' en el occidente de Asturias[6], *dondo* (< d ŏ m i t u) 'rendido, cansado' en el occidente de Asturias[7]; 'tierra que no está inculta' en asturiano central[8]; 'tierno, blando' («pan *dondio*», «con l'agua el camino poniose bien *dondio*») en Maragatería Alta y en la Cabrera[9] (pero *duendo* se aplica al terreno cultivado en Colunga: «dos días de bueyes *duendo* y bravo», escritura de permuta, Colunga 1727; hoy tiene poco uso[10]).

En cuanto a *ĕ*+nasal M. P. 1906 señalaba para Villapedre (*Navia*) algunos ejemplos de adiptongación ante nasal. Estos casos hay que extenderlos a Puerto de Vega (*Navia*) y sus alrededores (Fox, Vigo, Sta. Marina, el propio Villapedre, Villaclán, Piñeira, Polavieja): *setembre; sempre; tempo; -ento* (=iento), por ejemplo: *asento, casamento* etc.; *ben* 'bien'; *dente, ŝenzo* 'lienzo', *perna* (y festa, bizneto y serpe) y a Villabona: *dente*[11].

Recientemente Manuel Menéndez García ha estudiado con detalle[12] este fenómeno precisando su área dentro del asturiano occidental. Según sus encuestas la adiptongación de *ĕ* ante nasal es fenómeno privativo de tres pequeñas zonas limítrofes del gallego.

---

[1] Véase Menendez Garcia *Occ. Ast.* pág. 21.

[2] Véase Rato, pág. 79; Vigon, pág. 160.

[3] Véase Rodriguez Castellano, *Aller*, pág 52, 58 y M. P. 1924.

[4] Véase Aragon en el vocabulario final.

[5] Véase Menendez Gargia, *Occ. Ast.*, pág. 21; Rato, pág. 78; Rodriguez Castellano, *Aller*, pág 54 (*ŝungu*).

[6] Véase Menendez Garcia, *Occ. Ast.*, pág. 21.

[7] id., id., pág. 21.

[8] Rato, pág. 46.

[9] Alonso Garrote, pág. 205; Casado, pág. 118.

[10] Vigon, pág. 360 y nota.

[11] Informe de un alumno de F. de Onis; y R. C. 1932.

[12] Menendez Garcia, *Occ. Ast.*, págs. 20-21.

La primera y menor está constituída por Sisterna, en el Valle alto del Ibias, y demás aldeas de habla «cunqueira»: *tamen; ten* 'tiene'; *ven* 'viene', *tein* 'tienen'[1].

La adiptongación no se da en *Allande,* pero en *Villayón* hallamos una nueva área constituída por los pueblos y aldeas de Oneta, La Linera, S. Cristóbal, Granas, La Riestra, Eirías, Castañera, Villayón y Carrio: *ben* 'bien', *tamen; ven, ten,* 'viene, tiene', *venen, tenen, veis* 'vienes', *teis* 'tienes'; *calente, formento, dente, -es, cenicento; senra* o sienra, *venres* 'viernes'; *sempre.*

La tercera zona señalada por Menéndez García es la que ya conocemos de *Navia,* encerrada entre Vigo, Tox, el Bao, Villainclán (=Bişeiran), Villabona, S. Miguel de Los Eiros, Carbajal y Somorto: *ben, tamen, quen; ven, ten* 'viene, tiene', *venes, tenes, venen, tenen; cenicento, calente, dente, formento, pimento, testamento, casamento, sento, parentes, ferramenta; senra, tenro, venres, merenda.*

Respecto al área del fenómeno se dan dos coincidencias de interés: Las dos zonas primeras de adiptongación *ĕ* + nasal son las únicas en Asturias en que el área de caída de -n- intervocálica penetra en territorio de dialecto leonés; la relación de ambos fenómenos es muy explicable (quizá el área costera de adiptongación de *ĕ* + nasal responda a una zona en que primitivamente caía la -n- intervocálica).

Por otra parte es muy notable que tanto en *Navia* como en *Villayón* las aldeas cierran la *ĕ* ante nasal, pero las brañas no: El diptongo se da con regularidad en El Vidural, Busmargali, Braña del Río y la Rebollina, así como en Busmente, El Sellón, Masenga, Brañuas y la parroquia de Parlero. Unase pues el distinto tratamiento de *ĕ* + nasal a los varios rasgos lingüísticos que separan el habla de las brañas y de las aldeas en ambos concejos[2].

Todo intento de estadística en documentos antiguos de for-

---

[1] idi, id., pág. 21.

[2] Es el principal el distinto tratamiento de L+yod: en las aldeas *muyer, fiyo, navaya;* en las brañas *mucher, ficho, navacha.*

mas diptongadas y adiptongadas de *ĕ* ante nasal, frente a *ĕ* en otra posición, tropieza con graves dificultades; incluso en un texto amplio como el Fuero Juzgo resulta difícil seleccionar los ejemplos que deben entrar en el conjunto[1]. Puede notarse, sin embargo, la frecuencia de *-ento* frente a *-iento* (en el Códice estudiado por García Blanco: 28 *desprezamento, vencemento, ordenamento, osamento, otorgamento, heredamento*, etc.; frente a 16 *sustentamiento, salvamiento, osamiento, otorgamiento, heredamiento*, etc. Excluídos 23 *casamento*—2 *casamiento*; 17 *sacramento*—5 *sacramiento*)[2].

La diptongación de *ŏ* + nd citada por M. P. 1906 como asturiana no debe considerarse general: El occidente la desconoce al parecer: *escondo* y *respondo* en Villabona y Oneta, (**Navia**); Jarceley, Villaoril, Cibuyo, Viliella (**Congas de Narcea**); Sisterna (**Ibias**); Pevidal (**Solas**); Llamoso (**Belmonte**), (todos diptongan *ŏ* en condiciones normales, pero dicen *fonte* y *ponte*) [M. P. 1910, R. C. 1932] e incluso **Aller** (*escondo, respondo, seronda*)[3] frente a **Lena** (*respuendo, ascuendete*)[4].

8. VARIANTES ARTICULATORIAS DEL DIPTONGO PROCEDENTE DE *ŏ*

La esencial inestabilidad de la vocal más abierta en el diptongo produce la primitiva vacilación de formas *uo, ua, ue*, variantes que conviven hasta los siglos X y XI en todo el territorio de la diptongación peninsular. Pero Castilla ya desde el mismo siglo X se singulariza inclinándose decididamente hacia la forma *ue*. León, Aragón y el territorio mozárabe, comarcas más arcaizantes, conservan la primitiva vacilación en la lengua escrita hasta el s. XIII y

---

[1] Por ejemplo ¿deben incluirse los 139 ejemplos de *servo* frente a 1 de *vento*, 5 de *parentes*, 6 de *tempo* etc.?

[2] García Blanco, *Fuero Juzgo*, pág. 19.

[3] Véase Rodríguez Castellano, *Aller*, 1952, pág. 54.

[4] Véase Menéndez Pidal, *Lena*, 1899, págs. 332 y ss.

aún sucesivos; y hoy todavía, en algunos rincones dialectales del alto Aragón perdura *ua* junto a *ue*, y en el Occidente del dominio leonés persisten las variantes *uo*, *uö*, *ua* junto al dominante *ue*.

Concretándonos al leonés, en los documentos más antiguos hallamos al lado de formas con *ue* otras como: Zuleiman *Quoxo* 1014, Tumbo de León; *duano* Teodaz (3 veces) 1030, León; *Estraqualla* 1057 Sahg. 536.º; *Quaza* 1065 Sahg. 555.º; *Quoza* 1071, Sahg. 573.º; *Quatza* 1078 León; *uarto* s. XI, Carvajal de Cea, etc.[1]

Posteriormente, en el leonés oriental, de 289 ejemplos de diptongación de fines del s. XII y del s. XIII, se halla sólo *uorto* (dos veces) en docs. de Galleguillos 1250 y 1257 y *uortolano* 1232 Sahg. 1886.º.

En el central y occidental abundan más: *ruogo*, 1245 León; *uortos, uuoy, aruoyo, nostro*, 1246; *luago, puasto, fuaras* 1246 León; *nuastro, muarte* 1246 León; y en textos leoneses del siglo XIII: *uorto, buonas, fuara* (traducción del Concilio de León); *muarto, buanas, nuastra* (romanceamiento del Conc. de Coyanca); *puode, puoda, avuola, aguoradores, tuorto, nuova, ruogo, luogo, encuantra, aguaradores, oabras, voaltas* (trad. Fuero Juzgo).

Ch. E. Kany, al observar las diferentes grafías (*uo, ue, ua*) que se dan en un mismo documento, deduce que el sonido del segundo elemento del diptongo era uno indefinido, para el que ninguna de estas grafías era adecuada, y sospecha que sería la vocal labializada ö[2]. Sin embargo la variedad de grafías de los documentos antiguos sin duda no encubría una única realización oral del diptongo; el antiguo leonés debió conocer una riqueza de variantes articulatorias semejante a la que hoy perdura en el occidente conservador.

En el habla actual, el occidente del dialecto leonés mantiene al

---

[1] Véase Mz. Pidal, *Orígenes*, § 23.

[2] Ch. E. Kany, *Rounded vowel e in the spanish diphthong ue*, en «University of California Publications in Modern Philology», 21, pág. 274. Citamos indirectamente a través de Alarcos Llorach, en *Estudios dedicados a M. Pidal*, II, Madrid 1951, p. 16.

lado de la variante *ue* las realizaciones *uó* y *uá* que los documentos antiguos nos atestiguan para el leonés medieval. Pero hoy día mientras *uó* es muy frecuente, *uá* aparece en proporción mucho menor que en los documentos; veamos los pocos datos que de esta variante nos transmiten los dialectólogos: Ya Munthe[1] en 1887 observó en Villaoril (C. de N.) que el diptongo *ue* se substituye muchas veces por un diptongo que suena casi *ua* con tendencia a *uo*; Rodríguez Castellano[2] ha oído igualmente en el valle alto del Ibias la variante *ua*: *nuaz, cbuaca* ('cencerro'), etc.; Manuel Menéndez García[3] encontró la variante *uá*, con *a* palatal, en una mujer de Piñera (Navia): *puarta, cuarno, guarta, cuarvo, muarde* (al lado de *muelas, suegro, nuevo*); Emilio Bardón atestigua en La Cepeda (León) la existencia de *dipuas* 'después' (junto a *chuoza, puode* y puede, etc.); y Américo Castro en S. Ciprián de Sanabria: *rúaca*[4].

El habla actual nos revela la existencia de otra variante que los documentos antiguos no pudieron consignar: junto a *ué, uó* y *uá* el occidente leonés mantiene una forma de diptongo *uö* intermedio, cuyo segundo elemento varía desde una *o* poco abocinada a una *e* con cierta labialización. El propio Menéndez Pidal en 1910 anotó a menudo la forma uǫ, transcripción que él explica a propósito de los datos de Piñeira (Navia) diciendo «puǫrta, rechazan el *puerta* ordinario; fuǫya; puǫrta, muy poco abocinada que parece una e y a veces la pronuncian así: puerta». Esta ǫ en nuestra notación la representaremos por ö.

Rodríguez Castellano[5] registra la imprecisión del diptongo empleando una notación muy matizada; nosotros la simplificamos al máximo, pues no siendo fijos los distintos matices ni en una región ni en una palabra, nos interesa todo lo más saber de su existencia

---

[1] A. W. Munthe, *Anteckningar om Folkmalet i en trakt af Vestra Asturien*, Upsala 1887, p. 15.

[2] *Boletín del Instituto de Est. Asturianos*, XII, p. 105-107.

[3] Menendez Garcia, *Occ. Ast.* pág. 14, nota 9.

[4] *RFE.* I, 1914, pág. 181.

[5] Cuadernos manuscritos de su encuesta de 1932.

en el conjunto del habla dialectal, pero no el adscribirlos a cada caso particular. Así 26 w°e + 3 w°e^{e}, w°ę^{e} los identificamos con wé prescindiendo de la «ligera labialización» = ué; 9 wöe, wöë + 4 wö(ë), wö^{e}, wö$^{(ë)}$, w°ǫ^{e} + 13 wö, wö, wǫ, uö, ǫö = uö; y 6 w°o, w°ǫ al lado de wó = uó.

También Menéndez García[1] observa «es rico en matices el desdoblamiento de *ŏ*, que nos da, en alternancia con *wé*, otros tipos de diptongo cuyo segundo elemento ofrece gran inestabilidad: al lado de la forma wó, que es la más corriente en la zona de diptongación de Villayón y Navia, hallamos con mucha frecuencia wö y alguna vez wá... más al sur, en Parlero, en el concejo de Tineo y en la parte oriental de Allande el diptongo de *ŏ* presenta más uniformidad, con marcada tendencia a la forma wé, sólo he advertido propensión a wó en circunstancias especiales».

Krüger observa también en Sanabria (Zamora)[2] una vacilación en el segundo elemento del diptongo: las mismas personas que emplean *uó* pronuncian también no rara vez «un grupo vocálico cuyo segundo elemento ya no es una *o* clara sino una vocal bastante imprecisa que hace el efecto de una *e* cuyo timbre es difícil de analizar (ə) y que se parece con frecuencia a una vocal media entre o y e». Reduciendo los datos de Krüger a nuestra simplificada transcripción, interpretamos u^{e} = ue; uə, u^{ə}, u$^{e}_{ö}$ = uö.

Esta variedad está condicionada, sin duda, en ocasiones por razones fonéticas: la proximidad de un fonema labial hace más persistente el *uo* y más claro (*fuogo, fuou, uobu*, etc.) mientras una yod tiende a hacer la vocal más palatal: (*mueyume, uey*); en ocasiones «puede contribuir a la abertura de la vocal la *r* siguiente» como observó Menéndez García en un hablante de Piñeira[3]. Pero en conjunto no hay una pronunciación fija para cada palabra ni en toda el área de vacilación, ni en un mismo pueblo, ni aún en un mismo individuo siquiera. Veamos ahora los datos en su conjunto:

---

[1] Menendez Garcia, *Occ. Ast.*, pág. 14.
[2] Krüger, *S. Cipr.*, pág. 25.
[3] Menendez Garcia, *Occ. Ast.*, pág. 14 nota 9.

En Asturias occidental la alternancia uó-uö-ué es muy frecuente. He aquí los ejemplos que hemos podido reunir, repartidos por concejos (la fecha de recolección y nombre del colector van entre [ ] o en nota. Para la acentuación del diptongo véase más adelante el apartado n.º 10).

Navia: En todos los pueblos de dialecto leonés: *pišuóta* 'apodo que se da a las mujeres de Puerto de Vega', *puórta, estruóbos, fiyuóla, guóvo, suórte, cuórpo, pruóba, piscuózo, bruósa, despuós, cuóiro, nuóite, muóya*[1].

Puerto de Vega: *buóno, truóno, buóyes, ciruólas, cuónto, cuórno, nuóz, nuóra, fuórte, fuónte, puónte, anuóite*[2].

Piñeira: *buöbu, culuöbra, nuöiti, uöyu* [M. P. 1910]; *puárta, cuárno, guárta, cuárvo, muárde,* muélas, suégro, nuévo[3].

Somorto: *puörta* (rechazan el puérta ordinario), *fuöya* [M. P. 1910].

Villapedre: él *cuóye,* él *cuoyía, muóyase, nuóz, guóy, guósu,* freco 'fleco', muébre, *fuóyas, muótche,* cuénto, frénte[4], *fuórza, fuólgo, muorte, puórto, nuóite, uóyo*[5].

Villabona: cuerpu, puerta, *šuögu, guöyu, guörtu, guói* [R. C. 1932].

Villayón: Parroquia de Villayón, salvo Ribalagua: *estruóbo, eišuóla, fuóra, fuólle, buóy, despuóis, truóbano, truóbo, anuóite, fuóya, tayuólo, San Cristuóbo*[6].

Oneta: cuerpo, *puörta, ruöda, ruóca,* güeyu, güéi, cuéyis [R. C. 1932].

Busmente: *nuöxe* 'nuera', *buölu* 'abuelo', *fuöu, suögru, nuövu, fuörza, suölu, ʦuöu* 'luego', *nuöve, nuösu, guösu* [R. C. 1932], cuerpo y *cuórpo,* puérta y *puorta,* buéy[7].

Parroquia de Parlero, excepto Lendequintana: *bruóco,* bruéco,

---

[1] Véase Menendez Garcia, *Occ. Ast.*, pág. 16.
[2] Informe de un alumno de F. de Onís.
[3] Véase Menendez Garcia, *Occ. Ast.*, pág. 14 n.
[4] Informe de Alejo Trelles, 1902.
[5] Informe de Graiño, 1902.
[6] Véase Menendez Garcia, *Occ. Ast,*, pág 17.
[7] Informe del cura a Menéndez Pidal.

güei, tsuetsa 'nuez o avellana vacia'; predomina ue, como en Allande[1].

Luarca: Luarca, villa: *piscuözu, buöno, nuövu*, cuénto [R. C. 1943], *tǫǫrce, tuórce*, tuérce[2].

Trevias: culuébra, uéy, fuéya.[3]

Tineo: Naraval, *tsuöu* 'luego', *fuöu*, xuégu, *puörta*, puérta, *fuöra* [M. P. 1910].

Collada, *vuöltu, buöbu, cuöba, ruöca, buörtu*, puérta, *fuorte, buócu* 'hueco', *puöstu, muörtu*, chuéza o chuécla, *cuólgalo* [M. P. 1910].

Caborno (braña), *cuórdas*, tsuéza [M. P. 1910].

Riocastiello, muéyume, anuéite, *šuégo* [M. P. 1910].

Combarcio, uéy, nuéite, buéy, cuéchu 'papas de maíz', tue*š*a [M. P. 1910].

Vallinaferrera: *abruöganu*, junto al general *ue*[4].

Barreiro: *outuönu* junto a *ué* en la generalidad de las palabras[5].

Allande: La Pola: *buöbu*, muéyu, uéyos, chuéza [M. P. 1910].

Sta. Olaya: muéya, guéy, fuéa, uéyos. Los vaqueiros: muéchu, suéñas «el uó es desconocido en **Allande**».[6]

La Reigada: gueiruéta 'planta silvestre', gurgüélo 'garguero', La Puéla[7].

Forniellas: güéyu, fluécus, miruéndano, cuéiro[8].

La Leirosa: zuélo 'azuela', chuéza 'clueca', fuélle, lluéllo 'vacío', truébano, fuéya, nuéite, cuéis 'coges'[9].

«El diptongo es *ué* en **Allande** salvo ante labial: *guövu*».[10]

---

1 Véase Menendez Garcia, *Occ. Ast.*, pág. 18.
2 Véase Garcia de Diego. *Manual do Dialectología*, Madrid, 1946, pág. 145.
3 Informe de un alumno de F. de Onís.
4 Véase Menendez Garcia, *Occ. Ast.*, pág. 15.
5 Véase id. id., pág. 16.
6 Informe a Menéndez Pidal anterior a 1906.
7 Véase Menendez Garcia, *Occ. Ast.*, pág. 18.
8 id. id., pág. 18.
9 id. id., págs. 18-19.
10 id. id., pág. 15.

Cangas de Narcea: Jarceley: cuérpu, puérta, tsuégo 'luego', cuéis, fuéya, güéyu, güéy [R. C. 1932].

Cibuyo: cuérpu, puérta, ţşuégu, *güöy*, *fuöya*, cuéyis, nuéite [R. C. 1932].

Cerredo: *nuövu*, buélu [M. P. 1910].

Escrita: muéyu, fuéya, anuéite [M. P. 1910].

Viliella: muécho [M. P. 1910], *cuörpu*, puérta, ruéda, fuégo, *šuégu*, uéchu, fuécha, uéy, cuéchis [R. C. 1932], *culuöbra*, chuéza, camuércu, *buölu*, truébanu, feišuéla, fichuéla, fuécha, fuércia, güéy, *huövu*, manuéca, nuéite, *šuéla*, ţşinuélu, ţşuéza, salgüéño[1].

Ibias: Parroquia de Sisterna: *ruöda*, *ruöca*, *culuöbra*, *nuöite*, *muöţe* 'muelle', *chuöve* 'llueve' [M. P. 1910], *cuörpo*, *puórta*, puérta, *puörta*, *ruöda*, *fuöcha*, nuésu, vuésu, *šuögo*, uéy, uéchu [R. C. 1932], *culuóbra*, *pruóba*, *huóvus*, *chuóve*, *nuósu*, *vuósu*, *Muruócus*, *cuöva*, *muörde*, *tuöru*, *šuöbes*, *buönu*, *ruöca*, *truöbano*, *chuöza*, buélu 'abuelo', viluérta, eišuéla, fuéţe, tuérgano, maruécho, chuéca, cabuérca 'barranco', tiñuélu, cuélmo, cuérva[2]; cabuérco, cuéiro, *buölu*, truébano, tuéna, feišuélo, fichuéla, fuécha, güéy, manuéca, nuéite, taragüézu 'corazón de la mazorca'[3], *nuaz*, *chuáca*[4].

El Bao: cuérva.

Degaña: Rebollar: *uöca*. [M. P. 1910], cuérva, *buölu*, truébanu, eišuéla, fichuéla, fuécha, *guövu*, outuénu, guéy, nuéite[5].

Tablado: tuérganu[6].

Teverga: Viescas: tu cuéches, el se muécha, muéche, luégo, fuégo, son nuésas[7].

Tameza: anuétse, *culuöbra*, puérta (no puorta), *fuöu*, ţuöu, *šuögu*, *cuöva*, güértu, la ţuéca (no ţuoca), fuéḑa (no fuoḑa) [M. P. 1904].

---

1 Vease Menendez Garcia, *Sisterna*, págs. 360 y 376-398.

2 id. id., pág. 360.

3 id. id., págs. 376-98.

4 Véase Rodriguez Castellano, *Bol. Inst. Est. Asturianos* XII, págs. 106-107.

5 Véase Menendez Garcia, *Sisterna*, págs. 376-98.

6 id. id., pág. 397.

7 Informe anterior a 1904 de J. J. Mendoza.

Proaza: Sograndio, *culuöbra*, *tsuóca*, *cuova*, *escuola*, *huovu*, *cuosta* y cuésta, puértu y *puortu* pero siempre *lluou*, *fuou*, *šuogu* frente a anuétse, güéy [M. P. 1910].

Buseco, duécho[1].

Serandi, güey, anuéchi [M. P. 1910]; Linares, *fuóu*, *lluóu*, güéy, anuéche[2].

Santo Adriano: Castañedo del Monte: *buóno* y bono, *lluogo* y *lluou*, *fuou* y *fuogu*, *huovo*[3].

Lo mismo en S. Andrés y Perlabia[4].

Belmonte: Espina (1910): *puoblu*, *tsuoca*, anuéche [M. P. 1910]; mientras Cotariello (La Espina): ruéda, nuéche, ţşamuérga, güéy (no *uo*) [M. P. 1910].

Ondes, *muöyumi*, cuéyi, *antanuöchi*, cuérpu, puerta, fuéu 'fuego', fuéa 'hoja', *culuöbra* [R. C. 1932].

Llamoso: cuérpu, puértu, fuéu, ţşuéu 'luego', *šuegu*, fuécha, guéchu, güéi, cuéchis, muéchumi [R. C. 1932].

Modreiros: uéchu, nuéite [M. P. 1810].

Cezana: nuéche, buéy, tsuéca (claro *uë*) [M. P. 1910].

Belmonte: lluéca, nuéche [M. P. 1910].

Salas: Salas, *chuöca* [M. P. 1910].

Idarga: muéyume, cuéyis, antanuéite [R. C. 1932].

Pevidal: muéchumi, cuéchis, antanuéite, cuérpo, puérta, ruéda, *fuöu* 'fuego' *ţsuóu* 'luego', *šuögu*, güéchu, *fuöcha*, güéi, cuéchis [R. C. 1932].

Arbodas: muéyume, cuéyis [R. C. 1932].

Cuera y Buspol, La Bouga y Curriquera: *chuöca* [M. P. 1910].

Cudillero: Vallota: tsuéza, tsuéca, cuéyis, bruésa 'hacha', nuesu, vuésu [R. C. 1932].

Bordinga: muéchume, cuéchis [R. C. 1932].

Rosellinas: cuéchis, muéchu [R. C. 1932].

---

[1] Informe a Menéndez Pidal de 1910.

[2] Informe de J. Arias de Velasco 1910.

[3] id., id., 1910.

[4] id., id., 1910.

Grado: Villamarín, lluéca [M. P. 1910].

Grado (villa): *fuoia, piscuozu, almuorzu, nuochi, puortu, uoco* 'hueco', *fuonti, nuöchi*, nuéchi [M. P. 1910].

Sama: *cuotu, buonu, buoy, fuogu* y *fuou, lluogu* y *lluou, lluoñe, uobo*, puérta y *puorta, ruöda, puörtu, muörto, pescuözo, fuoya, nuoche*[1].

S. Andrés de Trubia: *lluou, fuou, cuotu, buono, buovu*[2].

Perlabia: *fuou, lluou*[3].

Berció: *fuou, lluou*[4].

Candamo: *ruoda* [M. P. 1910].

En cuanto a la provincia de León no sabemos bien qué extensión alcanza esta alternancia *ue-uo*. Sólo tenemos los datos siguientes de conservación del diptongo *uo*:

Paramo del Sil (**Bierzo**) *uochus* 'ojos', *muochu*, cuéchu, fuécha, nuéite [I. 1907]. Anllares del Sil: *uochos*, fuecha, guey [I. 1954].

Folloso (ay. Campo de la Loma) *uortu, nuostru, puostu* [I. 1907].

En Tremor (ay. Igüeña) se canta: «onque somos de Tremór / nacidas entre peñascos / somos tan *buonas* mozas / comu las qu'estan mirandu».

En **La Cepeda** (Astorga): *puode*, puéde; *cuoye*; muéya, *muóyas*; tayuéla *tayuolu*, 'tajuelo'; lluéca, *chuoza*; buénu, *buonu*; vuésu, *vuosu* y *dipuás*[5]. En Quintana del Castillo (**La Cepeda**): *lluogu*, lluégu, muéyume, fuéya [I. 1907][6].

En La Baña (**Cabrera Baja**), *lluogu* junto a la generalidad de casos en *ué*[7].

Frente a León donde la variante *uo* es tan escasa, Zamora nos da abundantes ejemplos:

---

[1] Informe de J. Arias de Velasco, 1910.
[2] id., id. 1910.
[3] id., id. 1910.
[4] id., id. 1910.
[5] Estudio del habla de la Cepeda por E. Bardón.
[6] Informe de E. Bardón.
[7] Véase en ARAGON el Vocabulario final.

Sanabria: S. Ciprián de S.: *puorcu, buonu, uobu, juogu, guosu, puobru* 'pueblo', *culuöbra, luögu, entruöju, puonte, puorta, muola, truona, uoy, cuorda, cuollu, suogru marzuolu*; nuez, *ruödra* 'rueda', suéru, luégu, ruéca, culuébra, *culuöbra*, nuélu 'nudillo', *nuösus, chuöca*; *pañuolu, zruocu* 'fleco', *decínuove, luogu, culuobra, muola* y *cincuonta* (con asimilación del grupo *ue* a la pronunciación local); *cuoiru, uollus, trimuoya*, trimuéya, *despuois*, despuéis, *salmuoira*[1].

Ribadelago: *lluogo*, lluégo, *buonu*, güéy, a puérta [C. y G. 1949], *puorta*, puéblo, *vuólvu*, fuégo, buénu, cuéntu, buéis, *lluogu*[2], *uollo*, *ꜜuollas*[3], ciruelu *ciruolu*, ciruelu *verguonza, fuoron, guorta* güerta, etc.[3b].

S. Martín: «non *puodu* cantar», *buonu*, fuéllas [C. y G. 1949]; lluégu, dispués, buéis, *puodu*[4].

Galende: *uollos*, muéllo, güéy [I. 1907], *cuarda* (4 v.) *cuornos*, cuerno, *buorta*[4b].

Quintana (Cobreros): *fuögo, luögo* [I. 1907][5].

Rionor de Baixo: dispuéis, nuésos, *puodes, puoden, vuoltas*, suérte, nuéite, buéis, *suolo*[6].

Fuera de Sanabria en Villarino tras la Sierra (**Aliste**): *fuorte, ꜜuora, fuogo, suogro*, lluéve, *puónte, puórta, juogo, truona, buón día, nuóva, ꜜuólle, puóbre*[7]; cuerpo, muérto, vuéso, fuérza, buéno, culuébra, fuénte, «está en la *fuónte*» [N. T. 1910].

En **Portugal**: Rionor de Cima: *duóno, fuónte, nuóso, cincuónta, nuóve, uóyo, uóvo, puónte, puóde, ruódra, suóno, nuóite, cuóiro, buói, uóiyo, buólo, guói almuórço, uórto*[8].

Guadramil: *duono, nuovo, fuonte, fuorca, nuove, uoio, uovo*, ovo, *puonte, puode, suono, suoño*, porta, *buoi, cuóiro, nuóite, guói, fuóia, fuói, duól, «fuonte* d'augua fría», «*nuosa muorte*»[9].

---

[1] Véase Krüger, *S. Cipr.* pág. 26 y ss.

[2] Véase Cortes, *El Lago*, pág. 110.

[3] Véase Krüger, *S. Cipr.* pág. 27.—[3b.] Cortes, *Cuentos*, RD y TP V 201-70.

[4] Véase Cortes, *El Lago*.—[4b.] Cortes, *Cuentos*, RD y TP V 201-70.

[5] El informante anónimo emplea la grafía *fu͡ogo, lu͡ogo* para indicar la vocal mixta (cfr. sus grafías: u͡o para la o final casi u).

[6] Cortes. *Rihonor*, pág. 394-6.

[7] Véase id., *Westspan*, pág. 67.

[8] Vèase Leite de Vasconcelos, *Falares de R. e G.* pág. 746.

[9] id. id., pág. 774.

En *Miranda* *uo* ocurre hoy como variante articulatoria del monoptongo *o* empleada en pronunciación enfática o pausada. Así en Povoa y Duas Iglejas, por ejemplo, en habla normal: bono, costa, dolme, fogo, ovo; en énfasis: *buono, cuosta, duol-me, fuogo, uovo*[1].

En Cicouro, Constantim o Ifanez (?): «*buona* noite» (o boa), «está *muorto*» (o morto)[2].

En documentos antiguos se hallan las grafías nusso, bussa, purta, ulho y *buossa*[3].

En sendinés se ha llegado a un grado *u* claro; mortos o murtos; vulta, ulhos, curda etc.[4].

9. VARIANTES ARTICULATORIAS DEL DIPTONGO PROCEDENTE DE *ĕ*

Paralelamente a la vacilación *uo, ue, ua* en el diptongo procedente de *ŏ*, que hemos estudiado, se da en los documentos antiguos la de *ie, ia* < *ĕ*. Y como en el caso de *ŏ*, León, Aragón y los mozárabes mantuvieron la vacilación primitiva cuando ya Castilla la había olvidado, hasta el punto de que la variante *iá* perdura hasta hoy día, en competencia con *ié*, arrinconada en el Alto Aragón y en el occidente del dominio leonés.

En los más viejos documentos latino-leoneses que diptongan hallamos la variante *ia* del diptongo con cierta frecuencia: *Giabres* 1036 (Sahg, 482°) Belber de los Montes; *amarialos* 1078, León; *Siatrama, Grannonciallos* 1096 (Sahg. 690) (hoy Sistrama y Granucillos); *Pennialla* 1107 León (hoy Penilla p. j. de la Bañeza); *Boniallos* (hoy

---

[1] id. *Mirandes*, I pág. 182.

[2] Según informe recogido entre Moveros y Brandilanes de una mujer, que sirvió de guía a Navarro Tomás, «que suele pasar a los pueblos inmediatos de Portugal pertenecientes al mirandés. Le pregunto que si los portugueses dicen como nosotros *buenas noches, está muerto* y me dice que no, que ellos dicen *buona noite, está muorto* y también *boa* y *morto*. Un portugués domiciliado en Moveros me confirma así mismo dicho diptongo *uo* (N. T. 1910)».

[3] LEITE, *Mirandes*, I, pág. 177.

[4] Idem. *Linguas raianas*, págs. 734 y 735.

Bonillos) y *Pobliallos* en territorio de Coyanca (León) 1151 Vega, Cartulario pág. 160.

Después en el s. XIII, entre los documentos del leonés occidental y central que publica Staaff, hay 6 que ofrecen casos de *ia* alternando con *ie*: Villaverde de Sandoval 1242: *ya* < *ĕt* frente a 2 *-ie-*; Eslonza 1243 *ya* < *ĕt* 10 veces frente a 4 *-ie-*; Manganeses de la Polvorosa 1247: *ya* < *ĕt* 4 veces; *ya* < *ĕst*, *Castiala*, frente a 2 -ie-; Ponferrada 1264: *tiampus*, *convian* frente a 3 *-ie-*; *Villarrabines* 1267: *ya* <*ĕt*, *pialago* frente a 5 *-ie-*; Benavente 1275 *pia* <p ĕ d e m frente a 14 *-ie-* [1].

En el Códice del Fuero Juzgo estudiado por García Blanco, se halla la frase «meyor *ya* que le rueguen los fiyos» [2] que debe unirse a los ejemplos de otro códice del Fuero Juzgo *ia*, *ya*, *pia* (FJ. 115; 16; 77, 109 y 115) citados por Gessner [3] y Menéndez Pidal 1906.

En el primer tercio del s. XVII Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes* (388 b) cita el proverbio asturiano «Pesar con haber, bono *ya* de sofrer» aclarando «*ya* por *es*, *era*, *sería*».

Hoy día subsisten aún restos del arcaico diptongo *ia* en el leonés occidental. En Asturias:

Navia, en Villapedre: él *yá*, él *yára*, *yá* < *ĕt* (frente a pié, diéz, siéte)[4]; Piñeira: *pia* <p ĕ d e, «*ya* un folgazán» [M. P. 1910]; Villabona: «lo bon sempre *ya* bon» «*pía* izquierdo» (frente a diéz) [R. C. 1932].

Villayón, en Oneta: *pía* (pero: diéz) [R. C. 1932]; en Villayón «el miou can *ia* más vieyo qu'el tou» [5].

Luarca, en las aldeas: «rompeu un *pía*», «*yá* outro» ('es otro'), «peras *ya* manzanas» [6]; Espiniella de Arriba (brañas): «vacas *ya*

---

[1] Staaff, pág. 193, ss.

[2] García Blanco, *Fuero juzgo*, pág. 20.

[3] Gessner, *Das Altleonesische*, 1867, pág. 32.

[4] Informe de Alejo Trelles, 1902; Cfr. Menendez Garcia. *Occ. Ast.*, pág. 16.

[5] Menendez Garcia, *Occ. Ast.*, pág. 13.

[6] Informe anterior a 1906.

praos», «*ya* mieu» (frente a díez) [R. C. 1932;] Cadavedo: «fondonas *ya* pesadonas» [1]; Paredes: *yía*, *yára* < ĕ r a t (frente a yéra < *ĕram*) [M. P. 1910]; en Arcallana, los vaqueiros él *yía*, los aldeanos: el *yá* [M. P. 1910].

Tineo, en Combarcio: «*ya* mieu», «*ya* mia», «duas vacas *ya* duos xatos» [M. P. 1910]; Sobrao: *ya* (< ĕst) [2]; Pedregal: *ya* (< ĕ t ; pero ye < ĕ s t , yera, etc,) [M. P. 1910]; Navelgas: «-¿*ya* bonu 'lmaíz? *Ja*, *ía*», *pía*, *díaz* [3]; Beisapia: Beišapia (en docs. medievales: B e s a p ĕ d e m , Besapeu) [4]; top. *Pialgatu* (< p ĕ l a g u) en Naraval[5].

Allande, en St.ª Olaya o St.ª Eulalia de Allande: un *pía* [6]; Pola de Allande: *ya* < ĕ t , *yía* < ĕ s t , *pía*, (pero es más diez, que diaz [7].)

Ibias, en Sisterna y el Bao: *pía* (frente a diez) [R. C. 1932]; *pía*, «el *yía* folgazán», *díaz* [M. P. 1910]; *pía*, *yía* 'es', *ya* 'y', *díaz* (pero yera, yeras, etc.) [8].

Degaña, en aldeas de la parroquia de Sisterna (Corralin y Tablado): *pía*, *yía*, *díaz*, *ya* (< ĕ t) [9]. Rebollar: *pía*, *ya* (< ĕ t) [10].

Cangas del Narcea, en Villaoril: *ya* (< ĕ t), *yía* (< ĕ s t) *díaz* (junto a yíe y díez), *pía* [R. C. 1932]; Viliella: *ya* (< ĕ t) *pía* (frente a diez) [R. C. 1932]; Cerredo: «santas *ya* bonas tardes» [11].

Tameza, «pan *ya* vinu», *pía*, tu *yas*, el *yara*, *-ya* un folgazán [M. P. 1904].

---

[1] Papel impreso con motivo de la «Fiesta de la Regalina» en el campo de la Garita de Cadavedo, 28 Ag. 1932.

[2] Informe an ónimo 1910.

[3] Véase Menendez Garcia. *Occ. Ast.*, pág. 13.

[4] Véase Menendez Garcia, *Occ. Ast.*, Pág. 13.

[5] Id. id., pág. 13.

[6] Informe de una criada a Menéndez Pidal, anterior a 1906.

[7] En Julián Azcárate traduciendo a «Ferruquín el de Buseco» al bable de La Puela d'Ayande.

[8] Véase Menendez Garcia, *Sisterna*, pág. 359.

[9] Id. id.

[10] Id. id. págs. 392 y 402.

[11] Poesía enviada por el cura de Cerredo.

Teverga, en Prado: él *ya*, tu *yas*, *yara*, «*yia* muitu guapu», *pia diaz* (junto a diez, pie) [M. P. 1910].

Belmonte, en Cezana: «*ya* mia», «*ya* tua» [M. P. 1910]; Llamoso: «*ya* mieu», *pia* (frente a diez) [R. C. 1932]; La Espina: *ya* [M. P. 1910].

Salas, en las aldeas: *ya* <ĕ s t; (las brañas: *ye*) [M. P. 1910]; Pevidal: *pia* (frente a diez) [R. C. 1932]; Labio: «*yia* mieu» [R. C. 1932].

Cudillero, en Bordinga: «*yia* mia» [R. C. 1932]; Vallota: *ya* (<ĕ t) [R. C. 1932]; Rosellinas: *diaz* [R. C. 1932].

Pravia, en San Esteban de P.: *pia*, él *ya*, tu *yas* [M. P. 1910].

Candamo, en Venta de las Casas: *ya* (<ĕ t) [M P. 1910].

Grado, en Sama de G.: *ya* (<e s t), «fabas *ya* berras *ya* patacas» [1]; en Grado: *pia*, *ya* (<ĕ t), tu *yas*, él *ya* (pero diez); 'en todo el concejo': *ya* (<ĕ *t*) [M. P. 1910].

Proaza, en Serandi: «pan *ya* vinu» 'pan y vino' [M. P. 1910]; Sograndio y Villamejín: *ya* (<ĕt, pero ye <ĕ s t; yera etc) [M. P. 1910]; 'en todo el concejo': *ya* (<ĕ t) [M. P. 1910].

En León, tenemos datos de

Laciana, «el *yia* un fulgazán», «¿qu'*yia* esu?» «el padre *ya*'l fichu» [2].

Babia, *yia* (<ĕ s t) *ya* (<ĕ t) (pero yera etc) [3]. En Piedrafita: «¿quién *yia*?» (frente a yera, yeras, yera) [M. B. 1910].

Fornela, en Chano: «el *yia* un fulgazán», «duélme el *pia*» [4].

Bierzo Alto, Salientes: *ia* (<e s t) [I. 1907]; [5] Paramo de Sil: *yia* de nueite [I. 1907]; Argayo (ay. Paramo de Sil): «que Dios día más pa outro año, *ya* se nun día más que non día menos» [M. B. 1910]; Matarrosa (ay. de Toreno): *ya* (<ĕ t), *pia* [M. B. 1910]; Berlanga: un *pia* [M. B. 1910]; Tombrio de Arriba (ay. Fresnedo): *yia*

---

[1] Informe de J. Arias de Velasco, 1910.
[2] Estudio del habla de Laciana de J. Alvarado (inédito).
[3] Véase Alvarez, pág. 202.
[4] Informe de un pobre vagabundo a M. Pidal.
[5] Respetamos la grafía del informante Luciano Castillo.

(<ĕ s t), (pero yera) [M. B. 1910]; Fresnedo: *ya* (<*ĕ t*) [M. B. 1910].

Luna, en Barrios de Luna: el *yía* (o ye, tu yes, yera etc) [M. B. 1910].

Murias de Paredes: *yía* (o ye) [M. B. 1910], Noceda, «*yea* di ñueche» [I. 1907] [1].

La Cepeda, *yía* (frente a yerai, yeras, yera, etc) *pía* [2]; Quintana del Castillo «*yía* di nochi» [I. 1907] [3].

Astorga y Maragatería, «cabra cueya non *yía* sana» (junto a ye y yera), «madre, atartalleme un *pía*», *pías*. «El coxu de Riguiellu / tiñeba unos zapatus / ... si *yía* nun *yía* / una burra ('muleta') trae al *pía*» [4].

Pueblos de la ribera del Orbigo: «sous *pías*» [5].

Cabrera Baja, en La Baña: *yía* (frente a yera yerades) «quien ñon tien papu ñon *yía* guapu», «*yía*'l malo», «sei que'l siñore *yía* de fuera», «*Tamian* Farruco el de lla veiga» «y *tamian* de llos de Chanos» «al *pia* de lla sepoltura», etc. [6]; en Prada de la Sierra, Labor del Rey y Silvan: *yía* [7].

Cabrera Alta, *yía* (o yíe, yí, yá <ĕ s t y yera, yeras etc) «estar de *pia*», «caminar de *pia*» (junto a píe y píye) *diaz* (junto a diez) [8].

En Zamora se extiende la variante *ía* por:

Sanabria, San Ciprián de S.: «me duele el *pía*», los *pías* (pero «diez reales») [N. T. 1910]; «persona de *bian*» [9] *pia*, *puntapia*, «¿qué *yía*?», «*yía* a llagona de Carambucu» (o yé, yí <ĕ s t y yera, yera-

---

[1] Informe de E. Bardón, 1907.

[2] Estudio del habla de la Cepeda por E. Bardón.

[3] Informe de E. Bardón, 1907.

[4] Véase Alonso Garrote, pàgs. 41, 112, 331.

[5] Traducción de la parábola del hijo pródigo a uno de los dialectos del distrito de Astorga hecha por J. M. Dantín, por encargo de Cubí (en 1847).

[6] Véase Aragon, págs. 35, 52, 54, 67, 81.

[7] Véase Alonso Garrote, pág. 41.

[8] Véase Casado, págs. 77-78.

[9] Véase A. Castro, RFE.

mus etc.) [1]; Murias: «¿quién *yía*?» [N. T. 1910]; Galende: «*yía* borrega de dos años [N. T. 1910]; Trefacio *yía* (o yi < e s t) [I. 1907]; Cobreros: *yía* [I. 1907]; St.ª Cruz de Abranes: «¿quei *yía*?» «grande *yía*» (pero yera, yéramos) *pia* [2]; Rionor: «¿qué *yía*?» (mientras en posición proclítica es *yí*) (pero: «duel al pie») [3]; Doney: «el tío Manuel *ŷía* el cautivo» (pero «el libro no ye de Doney», «ye cuando el tiyo le preguntou», «esi ye feo») [N. T. 1910]; Rosinos: *ŷía*, *pía* [N. T. 1910]; Rionegrito *yía*, «me duelen los *pías*» [N. T. 1910].

Aliste, en Villarino tras la Sierra *díaz* (junto a diez) *pía* [4].

En Portugal los dialectos leoneses de Rionor y Guadramil conocen también la variante *ia*; Rionor de Cima: *yía* (y ye, pié, diez, tamién) [5]; Guadramil: *yía*, *pía* (o pié, diez). En Sendim: *kiã* [6].

El área de conservación del diptongo *ia* coincide, como puede verse, con el área actual de *uo*; pero mientras el diptongo *uo* alterna con *ue* en la generalidad de las palabras, *ia* se halla reducido a unos pocos casos: la conjunción copulativa, la persona Él del presente del verbo ser, *pía* < p ĕ d e, menos frecuente el numeral *díaz* y excepcionalmente *bían*, *tamían*, *yára*. Es de notar que estos ejemplos son ya casi los únicos que ocurren en los documentos desde el mismo s. XIII.

10. ACENTUACION DEL DIPTONGO

Según puede observarse en la lista de casos del diptongo *ia* esta variante extrema de la diptongación de *ĕ* se pronuncia hoy en una gran mayoría de casos como un grupo bisilábico (*yía* < *ĕ* s t; *pía* < p *ĕ* d e; *díaz* < d *ĕ* c e; *bían*, *tamían* < b *ĕ* n e) en toda la extensión del leonés occidental, desde el Cantábrico a la tierra de

---

[1] Véase Krüger *S. Cipr.*, pág. 24.
[2] Véase id. *Mezcla*, págs. 128 9.
[3] Véase id. id., pág. 129.
[4] Véase id. *Westspan*, pág. 65.
[5] Véase Leite de Vasconcelos *Falares de R. e C.*, pág. 756.
[6] Véase id. id., pág. 781; y *Mirandes*, pág. 185.

Aliste en Zamora y Guadramil en Portugal. Frente a esta variante bisílaba *ía*, el diptongo *iá* sólo aparece con regularidad en el resultado de ĕ t > *ya* (nunca yía), usado en todo el occidente de Asturias y en **Babia**, **Laciana** y **Bierzo** (León), y en ĕ r a t > *yára* (nunca yíara) de área muy restringida (**Navia**, **Luarca**, **Tameza**, **Teberga**).

El bisilabismo, aunque frecuentemente ligado a la forma *ia* del diptongo, no es nota exclusiva de esa variante extrema, pues, aunque con menos frecuencia, aparece también en *ie* (*yíe*, *píe* o *piye*, *díez*, *bíen*, *quíen*, *míel*, *cíen*).

Comparando los casos de bisilabismo de *yía*, < ĕ s t, *pía*, *díaz*, *bían* y *tamían* con los de monosilabismo, tenemos [1]: En Asturias, **Navia**: yá < ĕ s t, *pía* (y pié, diéz); **Villayón**: *ía*, *pía*, *píe* (diez); **Luarca**: yá en aldeas, *yía* en brañas; *pía* en aldeas y brañas, *díez* (pero ye en braña de Espiniella de Arriba); **Tineo**: ya, por realce: *ia* (también hay: ye) *pía*, *díaz*; **Allande**: ya, *pía*; **Ibias**: *yía* (ya, reservado a ĕ t) *pía*, *díaz*; **Degaña**: *yía*, *pía*, *díaz*; **Cangas de Narcea**: *yía* (ya, reservado a ĕ t) o *yíe*, *pía*, *díaz* o *díez*; **Tameza**: ya, *pía*; **Teberga**: ya, a veces *yía*, *pía* (diéz); **Belmonte**: ya, *pía díez* (o diez); **Salas**: en las aldeas ya (brañas, ye) *pía*, *díez*; **Cudillero**: *yía*, *díaz*; **Pravia**: ya, *pía*; **Grado**: ya, *pía*.

En León: **Fornela**: *yía*, *pía*; **Laciana**: *yía* (ya, reservado a ĕ t); **Babia**: *yía* (ya, reservado a ĕ t) (pero también: ye) *péa*; **Bierzo Alto**: *yía*, *yea* (ya, reservado a ĕ t) *pía*; **Luna**: *yía* (o ye); Murias de Paredes: *yía* (o ye); Noceda: *yea*; **Las Omañas**: él *yíe*, tú *yíes*; **La Cepeda**: *yía*, *pía*; **Maragatería**: *yía* (o ye) *pía*; **Ribera del Orbigo**: *pías*; **Cabrera Baja**: *yía*, *pía*, *tamían*; **Cabrera Alta**: *yía yíe* (yí, o yé), *pía*, *píe*, *piye*, *díaz*, *díez*, *quíen*, *míel*.

En Zamora, **Sanabria**: *yía* (yí o yé) *pía*, *bían* (o bién) *quíen*, *díez*, *míel* (o miél) *píel*, *fiel* 'hiel', *cíen*; Sta. Cruz de Abranes: *yía*, *pía*, *míel*; Rionor de Baixo: *yía*, *píe*, *quíen*, *bíen* (tamién) *tiesta*, *fiesta*; **Aliste**: *pía*, *díez* (o diéz).

---

[1] No citamos aquí la procedencia de cada dato porque puede hallarse fácilmente en los capítulos anteriores.

En Portugal, Rionor de Cima: *yía* (de pie, diez, bien, tamien, no consta su acentuación); Guadramil: *yía, pía,* (pie, diez); **Sendim**: (yí), *quíẽ* (o quī) *bíẽ* (o bī), *cíẽ* (o cī).

Esta pronunciación, con el acento en la vocal más cerrada (aunque su conservación en el leonés actual represente un arcaismo refugiado en el occidente), no puede valorarse como resto de un posible resultado originario de *ĕ* latina ya que tal acentuación trae consigo siempre la desaparición del diptongo, que se disuelve en un grupo bisilábico según la descripción unánime de los dialectólogos: «Unicamente se encuentra acentuado el primer elemento del diptongo en *pía* y en el referido *yía*, ejemplos que cambian el segundo en *a* y *en los cuales el diptongo se convierte en un grupo bisilábico*» afirma G. Alvarez del habla de **Babia** y **Laciana**[1]; «análogamente a lo que ocurre en otras regiones del leonés, además de ese diptongo (monosilábico) *jé* encontramos otro *grupo disílabo íe en el que se destacan marcadamente los dos elementos, guardando cada uno su valor propio*» según C. Casado refiriéndose al habla de la **Cabrera Alta**[2]; «no representa el grupo *ie* siempre un diptongo (monosilábico) sino con bastante frecuencia *un grupo bisilábico, destacándose marcadamente los dos elementos del grupo y guardando cada uno su valor propio*» observa Krüger para el dialecto de S. Ciprián de **Sanabria**[3]; «adviértase *la tendencia marcada* que encontramos en Sta. Cruz y Rionor *a segmentar el diptongo*» anota Krüger en *Mezcla de Dialectos*[4]; «digraphos como... *iã* ou *iẽ* em *kiã* ou *kiẽ* (quem, no subdialecto sendines...) *não são diptongos propriamente ditos, mas verdadeiros dissyllabos*» según Leite de Vasconcelos respecto al habla de **Sendim**[5], etc. En fin, grafias como *yía, yíe, piye* nos aseguran por todas partes el bisilabismo del grupo.

La acentuación en la primera vocal del grupo ha de conside-

---

[1] Alvarez, pág. 202.
[2] Casado, pág. 37.
[3] Krüger, *S. Cipr.*, pág. 22.
[4] Krüger, *Mezcla*, pág. 129.
[5] Leite de Vasconcelos, *Mirandes* pág. 185.

rarse, por lo tanto, como una evolución ulterior del diptongo en circunstancias especiales, de ahí que por lo general convivan las variantes monosilábicas con las disilábicas: *ya, ye* junto a *yía, yíe; pié* junto a *pía, píe* etc. Cuáles fueron esas circunstancias que favorecieron la dislocación del acento creemos que pueden ilustrárnoslo algunos ejemplos.

M. Menéndez García anotó un diálogo de Navelgas (*Tineo*) en que a la pregunta «*¿yá* bónu'l maíz?» ('es bueno el maíz') corresponde la respuesta enfático-ponderativa: « *ía, ía*» ('es, es')[1]. Del otro extremo del área, Leite de Vasconcelos cita un caso muy similar en el habla mirandesa de Duas-Igrejas: «yẹ vielho, yę̣a» ('es viejo, es') en la que el segundo *ĕ s t* es tan enfático-ponderativo como el citado de Navelgas[2]. A estos ejemplos únase la observación de Navarro Tomás respecto a Doney (*Sanabria*) «esta mujer dice *ye* y *ŷía*, pero observo que en la pronunciación de *ŷía* pone más énfasis»[3].

El origen de la dislocación acentual se halla, sin duda, en el énfasis articulatorio, de ahí que la pronunciación bisilábica vaya unida en una mayoría de casos a la variante extrema *ía*, que representa por su parte también una tendencia al realce del diptongo.

Este origen enfático-expresivo de la dislocación acentual justifica también que la pronunciación bisílaba del grupo se halle difundida, por toda el área del leonés occidental, exclusivamente en palabras monosílabas que por su debilidad fonética piden más que las restantes un realce articulatorio que las defienda: en efecto, *yía* o *yíe; pía, píe* o *piye; díaz* o *díez; bían* o *bíen* (con su compuesto *tamían*, menos frecuente); *míel* e incluso *cíen* no tienen de común otro rasgo fonético o morfológico que el ser monosílabas. Nótese a este respecto como frente a la frecuencia de *yía, yíe* < *ĕ s t* en el presente de *ser*, el imperfecto *ĕ r a m, ĕ r a s*, al no ser mono-

---

[1] Menendez Garcia; *Occ. Ast.*, pág. 13.
[2] Leite de Vasconcelos, *Mirandes* pág. 417.
[3] N. T. 1910.

sílabo, no conoce la acentuación en el primer elemento aunque sí rara vez el diptongo *iá*: *yera, yeras, yera* o *yara* etc. Por último el realce del bisilabismo jamás ocurre en el monosílabo *ĕ* t > yá, nunca yía (frente a la persona él del presente de ser: yá, yé o *yía, yíe*) porque el uso de la copulativa rarísima vez permite el énfasis articulatorio.

Además de estos casos claros de dislocación de acento en voces monosilábicas, *que hallamos con gran regularidad en toda la extension actual del leonés occidental*, Krüger ha observado en **Sanabria**, que «al lado de *ie* existen formas con *ie* donde es difícil distinguir cual elemento del grupo lleva el acento». San Ciprián de S.: *sierra*, «nun tengu *priesa*», «noutru *tiempu*», «fa bun *tiempu*» «*¿quien* vai allá», «a *tiesta*», *fiel, fiesta, viernes*, «a pierna» junto a *šemjélgus*, Cortilljébres, «augua y njéve», facjenda, vjéspura, -jéllu -jélla, «nun trabaju bjén», «num vjén», «nu lu kjer», yérba, yéra, «ye buénu» etc.[1] Sta. Cruz de Abranes: *siete, priesa* frente a mariélo (sic), donuciélla (sic), Beiciéllas (sic), martjéllo, *šjélo*, vjéspora, yéramos[2]. Rionor: *šienro, fermiento, vien* 'viene', *cuchielo, marielo, rodiela, pinganielo*, al *Bacielo* frente a sinciéla, martiélo, dicisiéte[3]. Esta variante *ie* llega, sin duda, en ocasiones a *íe*: *príesa* junto a priesa, *sierra* junto a sierra[4], *fiesta* junto a fiesta[5], *tiesta* junto a tiesta[6].

Esta vacilación del acento en el grupo fónico *ie*, observada por Krüger en **Sanabria**, tiene su exacto paralelo en el diptongo procedente de *ŏ* latina: Ya Américo Castro[7] señaló en 1914 la acentuación *úo* en San Ciprián: *fúera, púedo, fúella, lúego, núez*, Piedres *Búenes, ñúeca* 'nuca' y *rúaca* 'rueca' confirmada por Krüger 1923[8]

---

[1] Krüger, *S. Cipr.*, pág. 21, 22.
[2] Id *Mezcla*, pág. 128-129.
[3] Id. id. pág. 128-129.
[4] Id. *S. Cipr.*, pág. 22.
[5] Cortes, *Ribonor*, pág. 395.
[6] Krüger, *Mezcla*, pag. 128.
[7] Castro, RFE I pág. 181.
[8] Krüger, *S. Cipr.*, págs. 26 y 27.

entrüöxo, núez, rúödra, súöru, rúöca, núösus, chúöca 'clueca' *ñúeca* con acento en la vocal más cerrada, y *puonte, puorta, puola, nuola, güoi* con acentuación «indiferente». El propio Krüger anota también estos dos tipos de acentuación, al lado del más conocido wó, wé, en Sta. Cruz de Abranes (*Sanabria*)[1]: *chúeca, ñúera, úebo, despueis, cuerpo* (nwéve, bwéy, bwéyes, nwéite, fwéllas, gwéi, cwéllen, uéllos, muéire). Y Rionor[2]: *rúedra, núera, cuerre, uelmo, fueyas, mueire, ueyos,* (gwé, gwéi, cuéiro) y considera esta «tendencia marcada... a segmentar el diptongo wé, ue, úe» como «carácter puramente sanabrés».

Tal tendencia al bisilabismo en el diptongo wé, wó, solo ha sido señalada fuera de *Sanabria* por Alonso Garrote para *Maragatería* y *Ribera del Orbigo*: *fúerte, fúera, núeces,* y *núices, vúelto, búeno* y *búino, púerta, lúego* y *lúigo* o *lúgo, pañúilo, fúigo, júigo* y *júgo* 'juego' *búiso*[3]. En Asturias, Rodríguez Castellano [1932] que trascribe, según vimos, con gran atención las más pequeñas variantes del diptongo, sólo registra una acentuación difusa en dos localidades, ambas fronterizas con el gallego: En Oneta (*Villayón*) descubre al lado de cwérpo, šwégu, vwósu, wéyu, gwéi, bwéis, angwéiti, cwéyis algunas palabras en que «el acento no va sólo en la última parte del diptongo, va más bien en ambos elementos u$\widetilde{\text{ǫ}^{\text{e}}}$ o w$\widetilde{\text{ǫ}^{\text{e}}}$, en nuestra sinplificada transcripción u$\widetilde{\text{o}}$: ru$\widetilde{\text{o}}$ca, ru$\widetilde{\text{o}}$da, pw$\widetilde{\text{e}}$rta, nw$\widetilde{\text{ö}}$su, [R. C. 1932]. En la parroquia de Sistierna (*Ibias*) Rz. Castellano ha recogido igualmente de algunos viejos ciertos casos de acento difuso, tanto en la variante *uo* como en la variante *ua*[4]. Este fenómeno es sin embargo poco notorio, pues pasó inadvertido a M. Menéndez García cuando estudió con especial atención el habla de Sistierna[5].

Esta vacilación del acento en diptongos procecentes de ǫ y ę

---

[1] Id. *Mezcla*, pág. 128-29.
[2] Id. id. pág. 128-29.
[3] Garrote, pág. 46-7. La redacción del párrafo es confusísima.
[4] Rodriguez Castellano, *Bol. Inst Est. Asturianos* XII, pág. 105-7.
[5] Véase Menendez Garcia, *Occ. Ast.*, pág. 15.

no es comparable a los casos arriba citados de *ia,ie* en palabras monosílabas: Carece, ante todo, de la difusión característica de *yia* o *yie*, *pia* o *pie*, etc. no pudiendo ser considerada como un fenómeno general al leonés occidental; la dislocación del acento es menos evidente, clara, precisa y constante que en los monosílabos estudiados arriba, de ahí las vacilaciones en la transcripción de Krüger y Rz. Castellano y la no consignación del fenómeno por otros dialectólogos; finalmente la segmentación del diptongo es aquí de carácter mucho más ocasional que en los casos de *yia, pia*, etc., según conceden los propios recolectores de los ejemplos aquí citados: «esta pronunciación *ie* presta mucho énfasis a las palabras en cuestión» según Castro[1]; «hay que observar que la alternación entre *ie, ie* depende probablemente de la posición de la palabra dentro del grupo fónico, interviniendo en gran parte el acento de la frase» según Krüger[2].

En la **Cabrera Alta,** C. Casado restringe al máximo el fenómemeno: «la acentuación en el primer elemento del grupo vocálico que señala Krüger en Sanabria la encontré rara vez y *sólo cuando me decían la palabra aislada de la frase y llamándome la atencion sobre ella*»[3].

Esta pronunciación enfática con acento difuso o sobre el primer elemento lleva, como en el caso de *yia, yie, pia, piye* etc., a la desaparición del diptongo y al silabeo: ti-es-ta (o tí-es-ta); pu-or-ta (o pú-or-ta) que evidentemente no puede ser considerado como resultante originario de la diptongación de ę, ǫ latinas.

Sin embargo, recientemente Alarcos Llorach[4] recuerda estos casos leoneses de acento en la primera vocal como argumento en pro de la posibilidad de una acentuación descendente primitiva en los diptongos procedentes de ǫ, ę, propia de la época preliteraria y luego desterrada por la pronunciación ascendente ué, ié.

---

[1] A. Castro, RFE I, pág. 181.
[2] Krüger, *S. Cipr.* pág. 22.
[3] Casado, pág. 39.
[4] Alarcos, *Fonología diacrónica*, pág. 15-16.

Las restantes razones por las que juzga Alarcos conveniente revisar el proceso o$_{\text{ǫ}}$ > wó > wé tienen como punto de apoyo las siguientes observaciones: Afirma Alarcos que las diferencias de grafía de los diptongos en los documentos primitivos «*consisten todas* en la transcripción vacilante del segundo elemento, que como acentuado debería ser el más preciso: *cilo* (cielo), *timpo*, *pusto*, etc.; y por el contrario, el primer elemento, no acentuado, se nos muestra invariable: *i, ia, ie; u, ua, uo, ue*». Lo cual es «indicio de que este primer elemento llevaría acento», ya que la vocal acentuada es «la más resistente a modificaciones». Guiado por tal razonamiento juzga Alarcos imposible la existencia de un diptongo originariamente ascendente, y propugna una primitiva acentuación sobre ambos elementos que permitiría al primero destacarse con «un timbre preciso y fijo» «mientras el elemento final sería indeterminado, una vocal neutra ə, que adoptaría sin duda diferentes realizaciones fonéticas según su contexto fonético». Sólo más tarde «en cada región una de las variantes combinatorias del diptongo se generalizó, fijándose el timbre del segundo elemento, en Castilla *-e*, y *solo entonces, una vez inmovilizado el segundo elemento del diptongo, y siendo éste más abierto que el primero, el acento recayó únicamente sobre el sonido más abierto*, como parecen indicar ya los monumentos literarios».

Estas razones nos parecen poco convincentes: En primer lugar hemos de observar que el habla actual del occidente asturiano desmiente la necesidad de una acentuación descendente o doble del diptongo para explicar las modificaciones de su segundo elemento: hoy día perdura la convivencia de las variantes combinatorias wó, wö, wé, wá, claramente acentuadas sobre la segunda vocal. De otra parte, no podemos considerar a *i, u* como las únicas grafías inhábiles empleadas por los escribas de orígenes para representar los diptongos resultantes de ę y ǫ latinas: al lado de las formas *cilo, timpo, pusto*, que señala Alarcos, encontramos en el mismo *Auto de los Reyes Magos*, *celo* junto a *cilo*, *morto* rimando con *pusto* etc. en donde una *e* y una *o* representan el mismo diptongo que en los

otros ejemplos una *i* y una *u*; claro está que fuera de los casos, muy poco frecuentes, en que estas formas aparecen en rima, sólo una *i* y una *u* nos evidencian la voluntad de representar un diptongo, pues las grafías inhábiles *e*, *o* quedan identificadas con los casos de ausencia de diptongación; los ejemplos citados del *Auto de los Reyes Magos* pueden hacernos ver la necesidad de considerar en muchas otras ocasiones las abundantes grafías *e*, *o* como diptongos inhábilmente representados tan sólo por su segundo elemento. En fin no es necesario que la vocal de un diptongo que sufre modificaciones haya de ser átona, pues de ser así, en la evolución de los diptongos áu > óu, ái > éi habría que suponer una pronunciación intermedia **aú, aí* (y un proceso: *táuro > taúro > toúro > tóuro; carráira > carreíra > carréira!) para que la modificación de la primera vocal fuera posible.

DIEGO CATALAN
ALVARO GALMES

Universidad de Madrid